

A hand holding a blue rose with blood on the fingers and stem. The background is dark. The text is in a stylized, white, serif font with horizontal lines through the letters.

EL
CAMINO
DE LAS
SOMBRA



"[...]]

Entonces desde esos tremendos abismos surgen gritos de blasfemia y como una serpiente manchada de **sangre** surge el vampiro de su tumba".

The Vampire (Strigoiul); Vasile Alecsandri

ÍNDICE



0. La propuesta.....	I
I. Introducción.....	III
<i>¿Qué es un vampiro?.....</i>	<i>III</i>
II. El origen del mito.....	VI
<i>La leyenda de Lilith.....</i>	<i>VII</i>
<i>Lamashtu.....</i>	<i>VIII</i>
<i>Gallu y utukku.....</i>	<i>IX</i>
<i>La leyenda de Lamia.....</i>	<i>IX</i>
<i>Stirge.....</i>	<i>XI</i>
III. Mitos y folklore.....	XII
<i>Las baobhan sith.....</i>	<i>XII</i>
<i>Las cihuapiltin.....</i>	<i>XII</i>
<i>Las tlahuelpuchi.....</i>	<i>XIII</i>
<i>Las estrie.....</i>	<i>XIII</i>
<i>Las churel.....</i>	<i>XIII</i>
<i>Las langsvir.....</i>	<i>XIII</i>
<i>Las dearg-que.....</i>	<i>XIV</i>
<i>Las bruxas.....</i>	<i>XIV</i>

IV. Los verdaderos vampiros.....	XV
<i>Cuando la realidad supera a la ficción.....</i>	<i>XV</i>
<i>Vlad Drăculea.....</i>	<i>XVIII</i>
<i>Erzsébet Báthory.....</i>	<i>XX</i>
<i>Enriqueta Martí.....</i>	<i>XXIII</i>
<i>Vampiros en Bulgaria.....</i>	<i>XXV</i>
V. El vampiro literario.....	XXVI
<i>El nacimiento de un género.....</i>	<i>XXVI</i>
<i>Lluvias de Ginebra.....</i>	<i>XXVIII</i>
<i>El padre de los vampiros.....</i>	<i>XXIX</i>
<i>De ser demoníaco a chico perfecto para adolescentes insulsas (y no tan insulsas).....</i>	<i>XXXI</i>
<i>Dulce como la sangre.....</i>	<i>XXXIII</i>
VI. Síntesis y conclusión.....	XXXIV
VII. Bibliografía y webgrafía.....	XXXVI
<i>Glosario.....</i>	<i>XXXIX</i>
<i>Anexo A: El origen etimológico del vampiro moderno.....</i>	<i>XL</i>
<i>Anexo B: Lecturas recomendadas.....</i>	<i>XLI</i>
<i>Anexo C: Dulce como la sangre.....</i>	<i>XLII</i>

0. LA PROPUESTA



El vampiro ha sido, desde el inicio de la humanidad, una de las figuras de culto más importantes de nuestro mundo. Siempre nos ha acechado y siempre ha estado muy presente en nuestra vida. Se han escrito una cantidad innumerable de libros sobre ellos, se han “humanizado” hasta el *vampiro del siglo XXI*, se han hecho películas, documentales, estudios científicos para comprobar su existencia... pero el vampiro que todos conocemos mejor es aquel que ha creado la literatura, puesto que, como en la mayoría de los casos, la literatura ha hecho el papel de mayor publicitaria y difusora de un sinnúmero de temas. Es también a través de ella que podemos ver la evolución del vampiro desde el deforme y malvado Nosferatu; al elegante, romántico y maligno Drácula; pasando por el cínico y atractivo Lestat; y acabando en el estólido y bondadoso, el ídolo adolescente, Edward Cullen.

En este trabajo pretendo dar a conocer al vampiro en sus más importantes facetas, aunque debo reconocer que el vampiro femenino toma relevancia en estas páginas. Cómo se inició, a partir de qué mitos surgió la idea, los verdaderos vampiros de la historia – que, como tal, han sido fruto de inspiración de escritores posteriores – y, en fin, cómo ha pasado el vampiro de ser una criatura terrorífica y rechazada por la sociedad a ser el modelo de chico perfecto para adolescentes insulsas (y no tan insulsas). Para ello, claro está, deberé realizar la lectura de algunas de las más significativas obras sobre el género, ya sean libros, relatos, ensayos, artículos, poemas, cuentos...

Con ello tengo la intención de documentar a todo aquel interesado en el tema – y debo incluirme a mí misma – sobre lo que se debe conocer acerca de los vampiros. Además de proporcionar la información necesaria para conocer a fondo estos seres, también haré una compilación de algunas de las lecturas realizadas con sus respectivas reseñas, que se puede hallar al final de este trabajo, y la creación de una obra literaria propia en la que intentaré utilizar todos los tópicos vampíricos y crear una protagonista que pueda reunirlos en un texto de escasa censura, que se encuentra en el anexo C. Asimismo, quiero responder a las **preguntas** planteadas a continuación.

¿De qué mitos parte el vampiro?

¿Cuáles han sido los verdaderos vampiros de la historia? Ergo, ¿existen los vampiros?

¿Cuándo se creó el vampiro literario?

¿Por qué es el siglo XIX el siglo de máximo esplendor del vampiro?

¿Es el hombre-lobo un tipo de vampiro?

¿Cómo ha evolucionado el vampiro desde el siglo XIX?

Cuando bauticé el trabajo con **EL CAMINO DE LAS SOMBRAS** lo hice pensando en que si bien en el siglo XVIII tuvimos con la Ilustración y el Clasicismo el *Siglo de las Luces*, con la claridad, el orden racional, el equilibrio, la proporción formal, la armonía, etcétera, en el siglo XIX tuvimos todo lo contrario: la oscuridad, lo grotesco como ideal de belleza, la imperfección, la originalidad y diferencia... de esta forma y haciendo referencia, a su vez, a una de las preguntas, (¿Por qué es el siglo XIX el siglo de máximo esplendor del vampiro?) decidí que era el título idóneo para hablar del vampiro y su evolución. Además, suele decirse que los mitos vampíricos partieron de la necesidad humana de ponerle nombre *a las sombras*.

En resumen, el título del trabajo hace referencia a la reacción del Romanticismo, período de máximo esplendor del upiro, contra el *Siglo de las Luces*, así como al vínculo existente entre el vampiro y el mundo de las sombras.



I. IN+R+O+D+U+C+I+O+N

¿Qué es un vampiro?



Antes de empezar a hablar sobre el paso por la literatura del más terrorífico ser de la noche, debemos conocer al mismo. Todos hemos hablado sobre los vampiros y somos capaces incluso de hacernos los expertos sobre el tema, pero la verdad es que la figura de la tenebrosa criatura se ha visto tan distorsionada y mutilada a lo largo de las décadas que lo que conocemos no parte ni de la esencia del verdadero *vampiro*.

El mito vampírico es quizás el **mito más extendido del mundo** y prácticamente en todas las culturas desde que el hombre empezó a contar historias ha aparecido el vampiro como un ser demoníaco que atacaba principalmente a bebés y niños durante la noche.

A continuación cito la definición marcada por la Real Academia Española:

«Espectro o cadáver que, según cree el vulgo de ciertos países, va por las noches a chupar poco a poco la sangre de los vivos hasta matarlos».

Analizando el significado que nos da la RAE, remarcaría *“espectro o cadáver”*. Es posible que aquí hallemos una idea que no conocíamos: el vampiro no tiene porqué tener forma humana. Cierto es que es comúnmente conocido con la forma más cadavérica, pero la realidad es que también hay el **vampiro-espectro**. Y es que no fue hasta la Edad Media cuando empezó a **asociarse el mito a los seres humanos**, de hecho fue a raíz de las pestes cuando se comenzó a creer en la idea del muerto regresado de la tumba para saciar su sed de sangre, en el **siglo XIV**. Este tipo de vampiro forma parte de los más antediluvianos mitos a partir de los cuales se creó el *símbolo* del vampiro que ahora conocemos, pero de los mitos hablaré en el próximo apartado.

Si hubo alguna vez en el mundo un hecho garantizado y probado, ése es el de los vampiros. No falta nada: informes oficiales, declaraciones de personas de alto rango, médicos, sacerdotes y de jueces; las pruebas judiciales son abrumadoras. Y a pesar de todo, ¿hay alguien que crea en los vampiros?¹

{ *Jean-Jacques Rousseau* }

“*Va por las noches a chupar poco a poco la sangre de los vivos hasta matarlos*”. Bien, aquí ya entra el tema de la **hematofagia**. Si algo es totalmente ordinario acerca de los vampiros es su necesidad de consumir **sangre** fresca para mantener su mortecina vida en pie. Solo puede ser sangre fresca, sangre viva, puesto que es el fluido que nos mantiene vivos, no puede ser sangre muerta. Por otro lado, hay diferentes tipos de vampiro: aquellos que se alimentan del ganado; aquellos que se alimentan de los niños; los que se alimentan de cualquiera que pueda proporcionarles alimento... pero algo sí tienen todos en común: la **necesidad de consumir sangre**. Claro que hablamos del vampiro globalizado y pasamos por alto otros tipos de upiro tales como el energético, que es aquel que se alimenta de la energía vital.

“*Según cree el vulgo*” aquí nos deja claro que la creencia del vampiro se remonta a la antigüedad y en un sector popular de la población, aunque es bien sabido que los más nobles también tuvieron pánico en alguna época, pero son estos mismos nobles los que han sido los principales “vampiros” de la historia. Vlad Tepes (*Vlad El Empalador, Drácula*), Erzsébet Báthory (*La Condesa Sangrienta*), Gilles de Rais (*Barba Azul*)... todos ellos de respetable título nobiliario y los **mayores asesinos de la historia**. De dos de ellos – Vlad Tepes y Erzsébet Báthory – hablaré más adelante.

A pesar de todo lo dicho anteriormente cabe decir que la definición oficial carece de información. Buscando otras de diferentes diccionarios (ya sean papel u online) solo se le han sumado palabras como “imaginario”. En cambio, en los libros especializados sobre vampiros, en ningún momento se niega la existencia de los seres de la noche. De hecho, en



Fuente I: *El vampiro*, de Munch.

Vampiros: desde Drácula hasta Crepúsculo de Simonetta Santamaria se nos afirma que si no creemos en la existencia de los vampiros es, simplemente, porque no queremos: es del único ser monstruoso de cuya presencia **tenemos pruebas**¹.

¹ Santamaria, Simonetta. *Vampiros: desde Drácula hasta Crepúsculo*. 1ª ed. Madrid: Ediciones Paraninfo, S.A., 2009.

Podríamos decir, entonces, que un vampiro es un ser maligno regresado de la tumba, procedente de los mitos de diferentes culturas, que puede aparecerse en diversas formas y se alimenta a base de la sangre fresca, por lo general humana, que ha extraído de sus víctimas durante la noche.

II. EL ⊕ ORIGEN DEL MII ⊕



Como ya he dicho, el vampiro no ha sido siempre Drácula. Antes de que Bram Stoker deslizara su pluma para crear al padre de todos los vampiros ya existía éste en diversas culturas. Empezando por leyendas fantásticas y bíblicas y acabando por creencias populares, el vampiro siempre ha estado ahí.



Fuente II

A la palabra “*vampiro*”, posiblemente de origen eslavo, se le reconoce por la raíz *-pi*, que significaría mago o brujo y por el verbo *wempti* que significa beber o chupar. Cabe decir que la raíz eslava de la que proviene es posible que sea la misma que la del término “*lobo*”, y es que lobos y vampiros siempre han ido bastante unidos. En el anexo A se puede encontrar un artículo referente a la etimología del vampiro moderno que puede resultar interesante para profundizar en este tema.

Los vampiros y los hombres-lobo han sido siempre dos de los personajes más temidos por la humanidad y ellos – licántropos y upiros – a su vez, se han convertido, según versiones modernas, en enemigos legendarios. Pero, dada la verdad, ambos seres se alimentan de sangre, son malvados, criaturas de la noche, inmortales, con el poder de la metamorfosis y la misma raíz en su palabra... sin duda, hallamos coincidencias. **¿Son los hombres-lobo un tipo de vampiro?** Esta pregunta posiblemente se ha cuestionado mucho a lo largo del tiempo, pero no ha habido demasiado movimiento para salir de dudas. Se da demasiado por hecho que son dos seres antagonistas enfrentados por el poder. El vampiro con la mente fría y el licántropo con el cálido corazón de un lobo. Sobre esta cuestión hallamos en el libro *Nosotros, los vampiros* de Jesús Palacios una coincidencia con la susodicha duda: se afirma

que es muy posible que provengan del mismo ser y que es aceptable la relación de ambos conceptos².

A continuación expongo las principales leyendas sobre vampiros.

La leyenda de Lilith



Se permitiría decir que el inicio del mito de los vampiros se centra en Lilith, perteneciente al folklore judío, que pasó de personaje bíblico a demonio de la noche.

Lilith fue la primera esposa de Adán, antes que Eva, y que, a diferencia de ella, fue creada con el mismo barro con el que teóricamente Dios creó Adán, lo que la convertía en un ser independiente al no haber nacido a partir de una parte de él. Fue por ello por lo que le abandonó al no verse satisfecha en cuanto a posición sexual se refiere y, al no querer subordinarse a lo que Adán le exigía, decidió dejar para siempre el Edén. Pese a esto, en la Biblia apenas se la nombra. Simplemente con esto ya podemos deducir que la legendaria mujer se verá para siempre como símbolo de la liberación sexual y del feminismo radical.

Después de abandonar a Adán y al Edén, Lilith se trasladó al Mar Rojo donde se unió como amante al demonio Asmodeo, que residía allí como tantos otros demonios. Dando rienda suelta a la lujuria, cuando tres ángeles enviados por Dios fueron a buscarla, puesto que Adán reclamó su regreso, ella no dudó al



Fuente III: Lilit (1892), por John Collier.

² Palacios, Jesús. *Nosotros, los vampiros*. 1ª ed. Madrid: OBERON, 2002.

negarse. Por ello se vio castigada con la muerte de cien de sus hijos, los lilim, al día.

Lilith acabó convirtiéndose en una tal vez bruja, tal vez vampira, que por las noches secuestraba a los bebés y se alimentaba de su sangre, descargando así su ira contra ellos, y que después se unía a los hombres y engendraba con ellos a otros lilim. Los lilim, pertenecientes a la mitología hebrea, eran espíritus errantes que bien podían ser considerarse súcubos o vampiros de sexo femenino. Estos malvados seres, descritos como criaturas horribles cubiertas de pelo, se dedicaban a alimentarse de la sangre de niños como venganza por lo que le hicieron a su madre.

A diferencia de la fealdad de aquellos que engendraba, Lilith fue dotada de una extraordinaria belleza: tez pálida, ondulado cabello pelirrojo... y que, en muchas representaciones, aparece alada.

Lamashtu



Esta diosa babilónica fue otro de los demonios vampíricos mesopotámicos. Cuenta la leyenda que Lamashtu es la que arrasa las cosechas, la que seca los ríos, la que incendia los bosques, el negro horror de la noche. En Sumeria se la conoce como Dimme.

Se dice que se alimentaba de la sangre de los recién nacidos, y por lo tanto lactantes, y de sus madres, a las que vigilaba durante la gestación y en especial el día del parto, o bien tocaba sus vientres siete veces con viento invisible y pasados llantos y actos funerarios, se alimentaba del infante al que extraía de la tumba. Era también la responsable de la muerte súbita de los bebés. Otras fuentes aseguran que raptaba a los pequeños que dormían en sus cunas y les amamantaba con su leche ácida para envenenarles y comérselos. Era muy común que a los recién nacidos se les colgara un amuleto de Pazuzu (él, su esposo, el *Rey de los demonios de viento*) era el único



Fuente IV: Lamashtu

que podía suavizarla levemente, aunque poco se sabe al respecto.

Respecto a su aspecto, hay diferentes (per)versiones, la más común de todas ellas es la imagen de una criatura peluda, con cabeza de león o pájaro, garras de bronce y dientes y orejas de burro. Suele aparecer montada en un burro y amamantando a un perro y a un cerdo, mientras sostiene un par de serpientes bicéfalas en las manos.

Con todo, Lamashtu es la más temida de todas las vampiras, la madre de todos los monstruos y uno de los seres demoníacos más temidos de sus días.

Gallu y utukku



E spiritus malignos («malvados *uttuke*» o «malvados *gallú*») y condenados, por lo que no pueden parar de amenazar las casas, atacar a la gente y comer su carne (más especialmente beber su sangre).

Suelen dejar que su propia sangre caiga los campos. Están relacionados de alguna forma con Lilith.

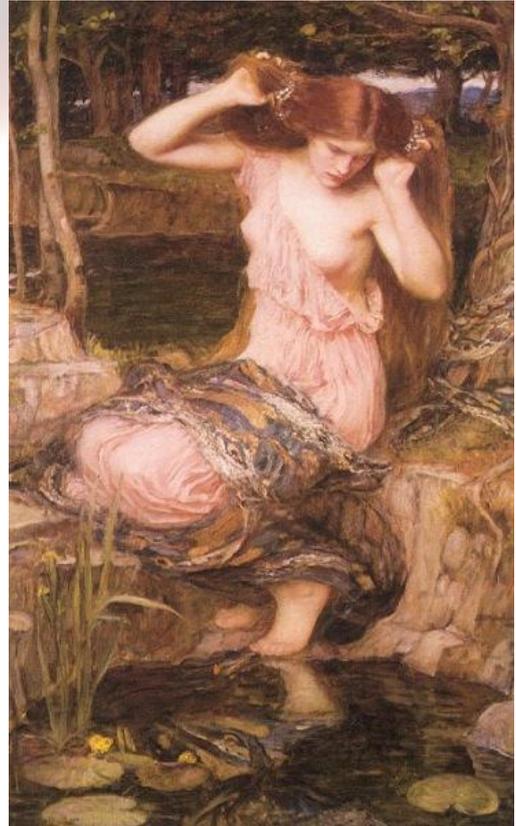
La leyenda de Lamia



La historia de las lamias es bastante parecida a la de Lilith. Lamia, la preciosa reina de Libia, tuvo muchos hijos con Zeus, que, a su vez, era el hombre de Hera. Ella, al descubrir la relación que mantenía Zeus con Lamia, como era de esperar, enfureció. Tal fue su rabia que mató a los hijos de Lamia, la transformó en monstruo – por esta razón en muchas obras aparece la mitad de su cuerpo como el de un reptil – y la obligó a no poder cerrar los ojos, por lo que siempre le quedó la imagen de sus hijos muertos. Aunque Zeus le otorgó la posibilidad de poder sacarse y ponerse los ojos, Lamia ya se había convertido en una mujer sanguinaria.

Por las noches, enfurecida y sintiéndose una madre frustrada, se alimentaba de la sangre de los niños de sus vecinos, claro que, además de la sangre, había llegado a comérselos en su totalidad. Además seducía a los hombres y los mataba después de iniciarles en una fatídica relación sexual, hecho que nos recuerda a los curiosos actos de apareamiento de la mantis religiosa.

John Keats (1795-1821) fue uno de los principales poetas del Romanticismo, pero fue al final de su vida cuando compuso sus mejores poemas. El británico escribió un poema narrativo en 1819 dedicado a Lamia para el que se inspiró con *La novia de Corinto*, un episodio de la *Vida de Apolonio de Tiana*, escrita por Filóstrato. En el poema conocemos a Hermes, un dios que tras oír hablar de la increíble belleza de una ninfa decide ir a por ella. En su búsqueda halla a una Lamia en cuerpo de reptil. En el fragmento del poema que expongo a continuación, el dios accede al trato de la Lamia de convertirla de nuevo en su forma humana a cambio de llevarle a él con su ninfa.



Fuente V: *Lamia* (1907), por Waterhouse

Yo era una mujer, déjame tener una vez más
La forma y el encanto de mujer que una vez tuve.
Amo a un joven de Corinto. ¡Oh, qué felicidad!
Devuélveme mi silueta humana, y llévame con él
Inclínate, Hermes, déjame soplar sobre tu frente,
Y verás a tu dulce ninfa

El dios alado descendió sereno,
Ella exhaló sobre sus ojos, y pronto vio
A la ninfa apenas sonriendo sobre el verde.
No era un sueño; o digamos que era un sueño
Real, como los sueños de los dioses, y que delicadamente suceden
Sus placeres en un largo sueño inmortal.
Un instante cálido, intenso, puede desvanecerse
Ante la belleza de la ninfa del bosque, entonces creó
Un rayo sobre el sacro verdor, se volvió
Hacia la agonizante serpiente, y con trémulo brazo,

Delicadamente, puso a prueba su caduceo.
Hecho esto posó sus ojos sobre la ninfa,
Llenos de lágrimas de adoración,
Y hacia ella se dirigió: ella, como la luna menguante,
Se desvaneció ante él, encogiéndose, no pudo contener
Sus lágrimas de temor, doblándose como una flor
Que se recoge sobre sí misma al ocaso:
Pero al tomar el dios su helada mano,
Ella sintió el calor, sus párpados se abrieron,
Y como las jóvenes flores ante el zumbido matinal de las abejas,
Floreció y dio su miel hasta la última gota.
Hacia los verdes bosques huyeron;
Y no palidieron como lo hacen los amantes mortales.³

Finalmente, el dios Apolonio de Tiana vuelve a convertir a la lamia en serpiente y así se le revela a Licio, aquel por quién ella había pedido su humanidad, como el ser que era. Cuando esto sucede y ella se va, él muere por el dolor y la pena.

Stirge



Al igual que la mayoría de los mitos que hemos visto, las estirges se alimentan a base de niños, aunque, en su caso, a veces también de hombres jóvenes. Suelen representarse con cuerpo de ave, especialmente de cuervo, y posteriormente se unieron a la mitología romana como una ave nocturna que se alimentaba a base de sangre y carne humana.

³ Keats, John. *Keats: poesía completa*. 1ª ed. Barcelona: Ediciones 29.

III. MITOS Y FOLKLORE



A continuación expongo diferentes creencias que se extienden en diferentes lugares del mundo.

He seleccionado las más famosas y comunes en el pertinente territorio que tenían como protagonista un vampiro femenino.

Me he tomado la libertad de separar los “mitos” próximamente expuestos de los “vampiros reales” de los que hablaré en el próximo apartado por los claros motivos de que existieron realmente y se les conoce con sus nombres y apellidos.

Las baobhan sith

Cuenta la leyenda que en las más altas y gélidas montañas cuando un grupo de hombres se halla exhausto, helado y hambriento, aparece una bella mujer de tez nívea que baila con la voluptuosidad del fuego. Esta dama – en ocasiones, más de una – le dan cobijo a los hombres y cuando les tienen cansados y adormilados se alimentan de ellos hasta matarles.

Dicen que esta malvada hada escocesa, es un híbrido entre vampiro y fantasma.

Las cihuapiltin

Vampiras norteamericanas, cuyo nombre significa *princesa* (dicho así para calmar su furia), que se reencarnan en el espíritu de una mujer que ha muerto durante el parto – según el folklore mexicano-. De aspecto pálido, atacan a cualquier persona en cualquier edad.

Las tlahuelpuchi

Este tipo de vampiro mexicano, perteneciente a Tlaxcala puede ser tanto masculino como femenino: predominan las mujeres y son mucho más poderosas que los hombres. Las tlahuelpuchi se percatan de su vampirismo en la pubertad, cuando su aspecto cambia y recibe un aura luminosa, aunque ya nace como tal.

Las estrie

Estas vampiras son generadas por espíritus y se alimentan de la sangre de seres humanos (entre los que viven) para calmar su sed. Son de origen judío y generalmente (como en muchos otros mitos) estas vampiras prefieren la sangre de los bebés.

Las churel

Vampira psíquica con aspectos antitéticos: una mujer joven, hermosa, libre y otra repugnante, horripilante y horrorosa. Las churel se alimentan de la energía vital de hombres jóvenes a los que anteriormente han seducido sin demasiado esfuerzo y a los que, tras absorberles la energía, les aparecen canas.

Se dice que una mujer puede transformarse en churel cuando pertenece a la casta de los intocables según la tradición hindú o bien que haya muerto durante el embarazo o el parto mientras se lleva a cabo el festival de las luces hindú, el Diwali.

Las langsuir

Las langsuir son un tipos de vampiro malayo con la apariencia de jóvenes hermosas y peligrosas



Fuente VI: era muy común entre las creencias antiguas que para eliminar a un vampiro debía, entre otras cosas, ponerse un ladrillo en la boca para que no pudiera alimentarse. En este caso, el cráneo perteneció a una mujer que fue víctima de la peste y vista como supuesta vampira que rondó Venecia en el siglo XVI.

Desde el siglo XIV la creencia de los "devoradores de sudarios" estaba muy extendida: este tipo de vampiro empezaba alimentándose de su propio sudario, después de la sangre de los demás muertos hasta estar suficientemente fuertes como para salir y alimentarse de la sangre de los vivos.

capaces de volar, que chupan la sangre de los bebés a través de un corte en la base de sus propios cuellos.

Puesto que estas vampiras surgen a partir de una mujer que ha muerto durante el parto, cuando se da el caso de dicha muerte, al cadáver se le llena la boca con cristales y se le traspasa la palma de la mano con agujas. Para acabar con estos seres hay que cortarles las uñas y taponar la fisura de sus cuellos con sus propios cabellos anteriormente cortados.

Las dearg-due

Según la mitología celta irlandesa, estas *"succionadoras de sangre roja"* salen con la luna llena o, según otras fuentes, sólo aparecen en el aniversario de la muerte de su predecesora. A estas vampiras no se las puede matar, pero sí puede evitarse que salgan de sus tumbas colocándole piedras encima.

Las bruxas

En Portugal hallamos esta hechicera-vampiro, presente en multitud de antiguas leyendas. Camufladas en el aspecto de jóvenes preciosas, la verdadera apariencia de las bruxas es la de un ser horroroso con rasgos animales y capacidades mutantes por lo que, cuando va a cazar, suele hacerlo en forma de pájaro.

Como suele ocurrir, su alimento favorito es la sangre los bebés y niños y, en el caso de estas vampiras, incluso de seres en la antesala de la adolescencia.

IV. LOS VERDADEROS VAMPIROS

Cuando la realidad supera a la ficción



Los vampiros son un hecho y si se esperaba que en estas páginas se negara su existencia, se estaba terriblemente equivocado. En este apartado hablaré de algunos de los vampiros que nos brinda la historia. La historia *real*. Hablaré de vampiros de carne y hueso, crueles y perversos en todas sus facetas. Hablaré, en fin, de vampiros de verdad. Para ello, eso sí, debo especificar que el término “vampiro” en este apartado adopta un significado algo diferente al que le damos en un contexto literario, cinematográfico o mitológico. No hablaré de seres con capacidades tales como la levitación o la metamorfosis. No hablaré de seres que van con su capa sonriendo y mostrando unos afilados colmillos blancos.

Aquí hay que trazar los límites de dónde empieza y dónde acaba un vampiro.

En este apartado un vampiro es ese ser que mata por su necesidad de consumir, tocar, ver



Fuente VII: *la batalla de J. Portefaix y sus acompañantes contra la Bestia.*
misterio.

sangre. Ya sea por trastorno mental, enfermedad o realidad, pero que ellos creen que deben tomarla para sobrevivir y/o vivir eternamente (¿O no solo lo creen?). Personas que han cometido crímenes sangrientos para extraer de sus víctimas el líquido rojo con brutales actos que no han dejado indiferentes a las posteriores generaciones de

historiadores. Porque la vida de todo vampiro siempre acaba siendo un

Ahora toca hablar de aquello que obvian incluir en los libros de historia. Aquello que no quieren contarnos porque *no es necesario*. Aquello que, por ejemplo, ocurrió en la antesala de la Revolución Francesa cuando un lobo (o a ese animal acabó relacionándose por ser un caso de los más siniestros de la criptozoología) que amenazó la región de Gévaudan (actualmente Lozère) con un alto número de víctimas. Se hablaba de la posibilidad de que fuera un hombre-lobo puesto que muchas de las víctimas, en su mayoría mujeres y niños, tenían claros signos de agresión sexual. Este enigma sin resolver, este ser *demoníaco*, es conocido como la **Bestia de Gévaudan**.

Otros testimonios, esta vez en la Alemania de 1345, nos hablan de una **mujer vampiro** que fue dejando un rastro de cadáveres desangrados tras de sí. Capturada una primera vez con el método tradicional de la estaca (cabe destacar que sobre la estaca se ha especulado mucho y que, una vez clavada en el corazón de un vampiro, pueden suceder dos cosas según diferentes fuentes: la primera es que el vampiro muera, como es de esperar, dejándose ver ahora con su verdadero y cadavérico cuerpo; o que, sencillamente, quede como congelado y que una vez extraída la estaca, vuelve a la carga) pero la mujer regresó, esta vez asesinando a sus víctimas con la estaca que a ella misma le habían clavado y bebiendo la sangre que manaba de la herida. Después de aquello la volvieron a capturar y esta vez le cortaron la cabeza y quemaron su cuerpo en la hoguera.

También en Alemania, de finales del 1800 a inicios del 1900, encontramos el caso de Peter Kürten, más conocido como **El Vampiro de Düsseldorf**, que, como muchos asesinos sádicos, tuvo una infancia traumática. Se fue de casa con ocho años y ya empezó, con esa edad, a torturar animales. Pero no tenía suficiente con ello y, tras ahogar a dos amigos suyos en un río mientras pasaban una agradable tarde, empezó a atacar a niñas y jóvenes mujeres en Düsseldorf, en muchas ocasiones ingiriendo su sangre y abusando de ellas. Cuando las sospechas se cernieron sobre Peter Kürten, él se lo confesó todo a su mujer para que ella cobrara la recompensa que ofrecían por entregarlo. Al Vampiro de Düsseldorf se le relaciona con los crímenes sexuales, aunque lo que él encontraba de sexual en sus víctimas era ver como brotaba la sangre. Es más, cuando en 1932, después de que su mujer le delatara, Peter Kürten fue llevado a la guillotina, sus últimas palabras fueron: «Dígame, después de que mi cabeza se haya desprendido del cuerpo ¿podré oír, por lo menos por un

momento, el sonido de mi propia sangre cuando brote de mi cuello? Sería el mayor placer para terminar todos mis placeres»⁴.

Geográficamente sería interesante nombrar al poco conocido **conde Strucc**, apodado como *el Conde Drácula catalán*. En plena Edad Media, cuando árabes y cristianos luchaban para conseguir tierras y en vistas de que el miramamolín Alnasir Mohamed ben Yakub conquistaba territorio cristiano y quemaba santuarios e iglesias, Inocencio III, el Vicario de Cristo en la Tierra, hizo llamar a los fieles cristianos, organizando así una cruzada, las Navas de Tolosa, que acabó con la vida de muchos hombres. De los supervivientes, que, como tal, gozaron de gran fama, destacó un conde, posiblemente de origen germano; Strucc. Este valeroso caballero se ganó las simpatías del rey Pere el Católico, quien le concedió un feudo en el Alto Alpurdán, a lo que el hombre respondió con alegría e hizo gala de su bondad; en el feudo se convivía en armonía y el pueblo adoraba a su señor, hasta que un día murió por una desconocida enfermedad. Algunos atribuyeron este mal a una maldición a hechizo en manos de unas brujas las cuales había ordenado quemar.

Fue entonces cuando Strucc despertó como un malvado no-muerto que deambulaba por las noches como una oscura sombra que obligaba a las gentes a huir del feudo: se alimentaba del ganado, sembraba el terror, pudría las cosechas y atacaba a sus súbditos. Fueron muchos los que intentaron acabar con la existencia del vampiro, mas tuvieron que pasar largos años hasta que un ermitaño judío, tras duras batallas y oscuros rituales, logró que el no-muerto pudiera descansar, al fin, en paz.

Han sido, en fin, muchos los casos de vampirismo en la historia y seguro que los nombres de sus protagonistas hacen que nuestro miedo de un respingo al ser pronunciados.

Nos empeñamos en crear seres que dominen nuestro terror y a veces olvidamos que los seres que más debemos temer somos nosotros mismos.

Ahora es el turno de los más crueles vampiros, los humanos, para ver así como la realidad siempre acaba superando a la ficción.

⁴ Kürten, Peter. Últimas palabras.

Vlad Drăculea



En el siglo XV, más concretamente en el año 1428, nació en los Cárpatos Vlad Tepes, conocido también como *el Empalador*, Vlad III y Drácula. Sobre este último nombre se le atribuyen diversos significados: proviene de la palabra rumana *drac*, que significa dragón o diablo, sin más precedentes hallamos la relación con la Orden del Dragón, orden de la que su padre, Vlad II, formaba parte. De la misma forma, *drakul* significa diablo y –a hace referencia al parentesco, es decir, a su ya nombrado padre. De esta forma *Drakula* significa «hijo del diablo».

El último significado parte del término *drkol*, cuya traducción sería «palo» o «estaca», lo que nos lleva a la afición de Vlad III por el empalamiento.

Este psicópata, cuando tenía sólo 13 años y junto a su hermano Radu, fue enviado por su padre a la corte del sultán turco, pues este había decidido luchar junto a ellos, a pesar de ser sus enemigos tradicionales. Como prueba de que quería aliarse con ellos y luchar contra los húngaros, Vlad II le mandó a dos de sus hijos.

Cuando murieron tanto su hermano – a quien le quemaron los ojos – como su padre, Vlad Tepes, con diecisiete años, se convirtió en vaivoda de Valaquia y pasó por varias peripecias en las que fue encarcelado y liberado. Su período de más estabilidad se inició tras destruir a su enemigo Vladislav II durante la Batalla de Belgrado, en 1456, cuando volvió a tomar el trono, que ya no abandonó hasta el 1462. Fue en este período cuando se inició el terror, de la venganza: empezó con la inauguración de su palacio, al que invitó a más de 500 personas, y tras la cual mandó empalar a todos los asistentes, así como a sus familias. A partir de ese momento empezó a conocerse como *El Empalador*: Sus depravadas prácticas no cesaban en ese método, a pesar de ser su favorito: hervir a sus víctimas, mutilarles

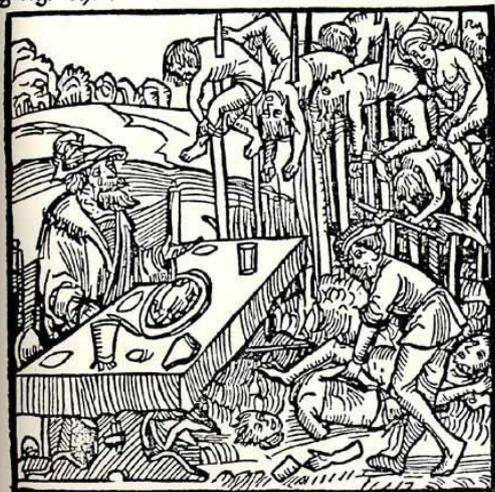


Fuente VIII: Parte del altar de la iglesia de Santa María - 1460. Se trata de la única representación de Vlad Tepes pintada en vida del mismo.

órganos, arrancarles la cabellera, clavarles clavos en la cabeza, cegarles, quemarles y una larga lista de etcéteras a cada cual más inquietante.

Se dice que mientras en su jardín se extendían centenares de personas empaladas, el príncipe valaco se servía su comida y, mientras se daba un festín, observaba el espectáculo

Tiefacht sich an gar ein grauffem
liche ersch:ockenliche hystorien von dem wilden reitrich.
Dracole wayde. Wie er die leut gepist hat. vnd gepiaten.
vnd mit den haüßtern yn einem kessel geföten. vñ wie er die
leüt geschunden hat vñ zerhacken lassen als ein kraut. Jetz
er hat auch den mütern ire kind gepiatē vnd sy habes müs-
sen selber essen. Vnd vil andere ersch:ockenliche ding die in
dissim Tractat geschriben stend. Vnd in welchem land er
geregiret hat.



Fuente IX

allí por donde pasaba, pero es, actualmente, considerado un héroe nacional en Rumanía.

que se abría ante sus ojos: los sollozos de sus víctimas, la agonía de su rostro y, sobretodo, la sangre. Vlad III se acercaba a las torturadas víctimas, que bien poco le importaba si eran culpables o inocentes, y llenaba su copa con la sangre que manaba de sus mutilados cuerpos. Es más, acostumbraba a llenar tarros con sangre para después comérsela mojándole pan.

Sin embargo, después de esto estuvo exiliado hasta 1474, pero volvió a tomar la posesión del trono en 1476, aunque murió ese mismo año mientras combatía contra los turcos.

Vlad Tepes luchó tanto contra cristianos como contra musulmanes y sembró el pánico y el terror

Erzsébet Báthory



Erzébet Báthory de Ecsed, también conocida como *la Condesa Sangrienta*, nació en el seno de una familia aristócrata húngara, los Erdély, en 1560. Era una de las chicas más ilustradas de la época: sabía leer, escribir y tenía un fluido conocimiento del



Fuente X: Condesa Erzsébet Báthory

latín, el alemán y el húngaro, lo que la colocaba en una situación intelectual superior a la de muchos hombres de su actualidad, incluido su marido, Ferenc Nádasdy. El compromiso de ambos se habló cuando Erzsébet contaba once años y él dieciséis, pero el matrimonio tuvo lugar en 1575, cuando ya tenía quince años.

La pareja no se veía demasiado a menudo, puesto que él, como guerrero que era, era constantemente llamado para batallar; tal era su crueldad que era conocido como *el Caballero Negro de Hungría*. Ambos intercambiaban cartas sobre cómo debían tratar a los sirvientes y diversas prácticas cruentes que no dudaban en poner en práctica,

algo común en aquellos tiempos. Debido a lo poco que se veían no es de extrañar que el nacimiento de su primera hija, Anna, no se diera hasta diez años después de su matrimonio. Posteriormente nacieron Orsolya y Katalin y, finalmente el único hijo varón de la peculiar y oscura pareja, Pál.

Fue a partir de la muerte de Ferenc cuando los crímenes de Erzsébet se dieron en todo su esplendor, a pesar de que ya se habían iniciado, de forma controlada y sutil, antes de la muerte de él, en 1604. Expulsó del castillo de Čachtice, fortaleza en la que vivía con la familia de su esposo, a todo aquel que no era de su agrado.

La verdadera locura de la condesa sucedió durante un paseo, cuando se burló de una anciana que la advirtió de que también su vejez estaba próxima. Erzsébet, que siempre

había sido alabada por su gran belleza, empezó a temer la ancianidad que se acercaba peligrosamente a ella. Su obsesión por mantenerse joven y hermosa para siempre se vio potenciada en su primer contacto con la sangre: una de sus sirvientas, mientras peinaba el oscuro cabello de su ama, le pegó un desdichado tirón. La condesa la golpeó de tal forma que sobre su blanca piel salpicó una gota de sangre; creyó ver cómo su piel rejuvenecía con aquello, como su antigua nodriza le había dicho, aquello de que la sangre rejuvenecía los tejidos. Aquella malaventurada sirvienta sería su primera víctima mortal, cuya sangre, así como la de otras sirvientas, le sirvieron a la condesa para darse un baño carmesí del que sació tanto su apetito como su curiosidad; quedó convencida de que su piel de veía magnífica.

Se rodeó de hechiceros y empezó a ponerle buena cara a la magia negra, en la cual tan recurrentes y efectivos eran los rituales y sacrificios sangrientos.

La Condesa Sangrienta asesinó así a un gran nombre de criadas, a las que torturaba de formas tan perversas como introduciendo



agujas entre sus uñas o **Fuente XI:** castillo de Čachtice encerrándolas en las mazmorras

para irles extrayendo la sangre poco a poco. En más de una ocasión había mantenido relaciones sexuales con estas inocentes chicas. Como era de esperar, tuvo que acabar mirando más allá del castillo. Se dice que hacía traer a hermosas muchachas, incluso niñas, a las que después, vestida ella en ropas blancas inmaculadas, torturaba a latigazos para ver la sangre sobre su niveo vestido. Además, para que la aspereza de las toallas no interrumpiera la correcta filtración de la sangre, hacía que la secaran sus criadas lamiendo la sangre de su cuerpo y si alguna se le ocurría poner una mueca de repugnancia era duramente castigada. De la misma forma, si accedían sin problema se veían recompensadas.

Erzsébet Báthory lo tenía todo: riqueza, belleza, la clave de la juventud eterna, fieles criados y un imponente título nobiliario que servía para acallar cualquier acusación. Pero cometió

un grave error al asesinar a una joven de la nobleza y se vio cara a cara con el secreto a voces de sus crímenes. Su enemigo Thurzó, conde palestino, tuvo mucho que ver en la investigación que se abrió al respecto. Claro está, registraron el castillo y encontraron unas mazmorras abarrotadas de cadáveres exangües.

La Condesa Sangrienta fue sometida a juicio y, puesto que su posición no permitía su ejecución, fue condenada a permanecer encerrada en su alcoba en el castillo de Čachtice hasta que el año 1614, cuando tenía 54 años, dejó de tocar alimento y se dejó morir.

Se rumorea que toda la leyenda oscura que ronda la figura de Erzsébet Báthory fue invención de sus enemigos para acabar con su vida. Si sucedió o no realmente es algo que no podemos saber. Al menos, por el momento.

Enriqueta Martí



Enriqueta Martí, también conocida como la Vampira del Raval o la Vampira de Barcelona, fue la causante de la desaparición de decenas de niños en la capital catalana. La vampira de Barcelona vivió en el siglo XX en la calle Ponent (cuyo nombre actual es Joaquín Costa) y ya desde niña vivió en la más absoluta pobreza.



Fuente I: la vampira del Raval

Trabajó en la faena doméstica algunos años, con poca regularidad en cuanto a dueño y al alcanzar los veinte años se dedicó únicamente a la prostitución.

Contrajo matrimonio con un pintor bohemio tan humilde como ella, pero la sosería del tipo llevó en varias ocasiones a su mujer a vivir aventuras extramatrimoniales. A pesar de esto, la joven volvía siempre con su compañero y terminaron por montar una casa de antigüedades, que así como su relación, estaba condenada al fracaso.

Enriqueta Martí i Ripollés comenzó a raptar niños y niñas a los que después prostituía o vendía. En esta situación, instalada ya en su piso de la calle Ponent, la mujer entró en contacto con la alta burguesía catalana, la cual se mostraba encantada con los pequeños que la mujer les ofrecía.

Durante uno de los depravados actos sexuales, uno de los niños murió, lo que llevó a Enriqueta a investigar con el tierno cuerpo. Fue en ese momento en el que se convirtió en una auténtica *sacamantecas*, pues se dedicó ya no sólo al rapto y prostitución de los niños, sino también a los remedios *mágicos* que hacía a partir de la grasa, la sangre, los órganos e incluso el tuétano de sus víctimas.

De esta forma la pobre y desdichada Enriqueta Martí se dedicó a vestirse con elegantes y costosos trajes durante el día, muestra de la opulencia adquirida con sus inmundos servicios, y los viejos harapos de antes durante las noches, cuando se internaba en la oscuridad de las calles para raptar a inocentes criaturas.

Su suerte terminó en 1912 cuando su vecina reconoció a Teresita Guinard, cuya desaparición había sido anunciada semanas antes, en las sucias manos de Enriqueta Martí.

Después de aquello fue registrada la casa de la mujer, donde encontraron un sinfín de perversidades, así como elegantes trajes para sus pequeñas víctimas; en uno de esos trajes se encontraron manchas de sangre y un gran cuchillo oculto en su interior.

La vampira de Barcelona fue encarcelada en una cárcel para mujeres y allí fue asesinada. No se sabe demasiado acerca



Fuente II

de cómo sucedió: fuentes dicen que fueron las mismas compañeras de prisión de Enriqueta quienes la asesinaron, posiblemente a encargo de alguien del exterior; otras fuentes aseguran que antes de que la mujer testificara contra quiénes eran sus clientes – esos aristocráticos a los cuales no interesaba demasiado que esos sucios secretitos salieran a la luz – ellos mismos acabaron con su vida.

Vampiros en Bulgaria



Me he tomado la libertad de incluir en este trabajo los recientes hallazgos arqueológicos en Bulgaria. Se trata de restos de supuestos vampiros que fueron encontrados en una antigua tumba medieval. Destacando que la tumba se descubrió cerca de una iglesia, podemos llegar a la conclusión de que los dos esqueletos pertenecían a aristocráticos de la época.

El porqué de la deducción de que estos esqueletos eran de upiros se basa en que



Fuente III: la tumba búlgara de los vampiros.



Fuente V

sangre. La razón de esta creencia, además de que en regiones búlgaras los vampiros eran temidos desde hace milenios, se centra en que creían que el alma maligna de los seres se quedaba en sus cuerpos, por lo que bien podían resucitar, si bien no como seres corrientes...

Actualmente ya son más de cien los esqueletos estacados que han sido hallados en Bulgaria, un país, sin duda alguna, cargado de folklore vampírico.



Fuente IV

V. EL VAMPIRO ⊕ LITERARIO ⊕

El nacimiento de un género



La primera manifestación del género vampírico data del 1748 y se trata de un poema bajo el título *Der vampir* (el vampiro), publicado en la revista *Der naturforscher* (El naturalista), y de cuyo autor, Heinrich August Ossenfelder, poco más conocemos que el hecho de que al parecer escribía en el folletín alemán.

El susodicho poema le hizo ser considerado el creador de la primera obra literaria moderna sobre la figura del vampiro y, a pesar de los vestigios barrocos de la composición, encontramos también los primeros tintes de lo que posteriormente sería el Romanticismo:

Mi querida y joven doncella se alza
Inflexible, rápida y firme
En todos los viejos arcanos
De una madre siempre verdadera;
Como en los vampiros inmortales,
La gente de estos portales
Cree con la fe de los mercenarios.
Pero mi Christine derrocha su tiempo,
Y desgasta de mi amor su lamento,
Hasta que yo mismo, vengado,
Brinde a la salud del vampiro
En la pálida copa de los reptiles.

Y cómo al dormir eres delicada
Hasta ti llegaré arrastrándome,
Y la sangre de tu vida será drenada.
Así podrías en vano temblar
Pues en la penumbra he de besarte,
Y sobre el umbral de la muerte
Cruzarás con espanto,

Envuelta en mis fríos brazos.
Por último os preguntaré,
Oponiendo este mundo que se abre
¿Cuáles son los encantos de tu madre?¹

El yo poético parece ser un desechado amante cuya dama no quiere – o puede – corresponderle debido a la fe y castidad que le ha sido impuesta por la figura de su madre, la cual se caracteriza por la represión de cara a su hija.

El vampiro se halla simbolizado con la figura del reptil, por lo que podríamos establecerle como la representación del mal, el diablo, y a su vez el pecado por las connotaciones bíblicas de las que hace gala.

Otra obra del siglo XVIII de importancia remarcable en el género, aunque no se puede decir que se hable de un vampiro propiamente dicho, es *Lenore* (Leonora), un poema que trata de un espectro que regresa de la tumba, que fue escrito por uno de los máximos representantes del *Sturm und Drang*, Gottfried August Bürger, en el año 1773. En este poema se inspiraría entre los años 1797 y 1800 el poeta y filósofo Samuel Taylor Coleridge para su *Christabel*, un poema largo que supuso la primera manifestación literaria inglesa sobre vampiros, creando a su vez una clara fijación para los poetas posteriores.

En otra línea pero en el mismo siglo, esta vez en el año 1797, encontramos un poema de Johann Wolfgang von Goethe llamado *La novia de Corinto*, el cual se inspira en *De Rebus Mirabilis* (De las cosas maravillosas), una obra de Flegón de Tralles en la que la protagonista, Filinea, regresa de la tumba para pasar las noches con Macates, su amado, y dada la oposición de sus padres al amor de ambos, la pareja acaba muerta. Así pues, Goethe, maravillado por la historia, hizo de Filinea una vampira y de su obra una de las más significativas del género vampírico.

Tras estos significativos sucesos nos adentramos en las sombras del siglo XIX para ver como los autores empezaron a dar rienda suelta a su creatividad para acabar perfeccionando la imagen del vampiro que tanto poder tiene actualmente sobre nosotros.

¹ August Ossensfelder, Heinrich. *Der vampir; Der naturforscher*, 1748.

Lluvias de Ginebra



A todo aquel aficionado a la literatura de terror, especialmente a la del siglo XIX, le sonarán seguro aquellas famosas y lluviosas tardes y noches de verano en Ginebra, donde se reunían en Villa Diodati Lord Byron, Percy B. Shelley y su esposa Mary Godwin – más conocida como Mary Shelley – Claire Clairmont y John William Polidori. En estas, llamémosles vacaciones, estos grandes autores se retaban a escribir en una noche algún texto terrorífico. Fue en una de estas ocasiones en la que Mary Shelley escribió *Frankenstein*, una de las obras de terror por excelencia, y de donde saldría también el primer cuento sobre vampiros de la mano de Polidori. Corría el año 1816 cuando *El vampiro* vio la luz con un elegante y seductor personaje, Lord Ruthven.

Después de este momento empezaron a surgir distintos cuentos cuyo protagonista era la cruel y sobria figura de un chupa-sangre. Títulos como *La muerta enamorada* de Théophile Gautier; *La dama pálida* de Alexandre Dumas; *El Horla* de Guy de Maupassant; *Vampirismo* de E. T. A. Hoffmann y una larga lista de etcéteras que componen una exquisita e interesante antología para todos aquellos amantes de los vampiros.

Entre esta lista sería interesante destacar la obra de Sheridan Le Fanu, la novela *Carmilla*, publicada en 1872. La historia, con tintes de terror gótico, nos es narrada por Laura, la cual nos habla de los escalofriantes sucesos que le acontecen en cuanto Carmilla aparece en su vida. La vampira de esta obra recuerda a la Condesa Sangrienta, presentada en el apartado anterior

Tanto en *Carmilla* como en muchas otras obras vampíricas, la figura oscura muestra claros signos de homosexualidad, que será acallada con las posteriores obras, aunque no tardará en resurgir en todo su esplendor.

El padre de los vampiros



Ha llegado el momento de hablar de él, del padre, el rey de los vampiros. Ha llegado el momento de hablar de la novela de vampiros por excelencia, *Drácula*.

Bram Stoker, escritor y novelista irlandés, dedicó austeros estudios en todo lo referente al vampirismo: quería crear una novela de vampiros basada en la realidad de los hechos constatados en diferentes tratados. De esta forma podría perfeccionar la figura del vampiro literario, fijando algo así como sus bases, además de infundir un terror intensísimo por la parte histórica y, por lo tanto real, que poseería su protagonista.

Entonces el autor, inmerso en su recerca de información vampírica, tuvo la gran suerte de dar con la historia del vaivoda rumano, de ese sanguinario guerrero que se dedicó a empalar a sus enemigos y a beber su sangre, dio con la historia de Vlad Tepes y todo un mundo de posibilidades se abrió paso ante sus ojos. Tenía unos hechos reales e irrefutables y la oportunidad de crear un mito sobre un personaje temido. Así, y entremezclando la historia de Vlad III con parajes de la de Erzsébet Báthory, haciéndolas resurgir a ambas entre la magia de su imaginario, el irlandés creó a modo epistolar la que sería la novela de vampiros más importante de todos los tiempos. Así, Bram Stoker creó un hito. Así, escribió *Drácula*.

El novelista irlandés situó su historia en Transilvania e hizo del castillo de Bran el hogar de su elegante vampiro, el cual, ataviado con distinguidos trajes y largas capas era de carácter solitario y sombrío, despiadado y cruel. Esta será la imagen que se nos quedará del vampiro a las generaciones posteriores. Atrás quedaron los vampiros sin forma humana y la mediocridad de los mismos.

Es importante decir que pese a todo esto, el Drácula que nos regaló la Hammer con Christopher Lee o Bela Lugosi, quien murió convencido de que era el auténtico Conde Drácula, no correspondían a la descripción real del upiro en la novela homónima. El extraño conde se nos presenta con un aspecto realmente poco atractivo:

«Su cara era fuerte, muy fuerte, aguileña, con un puente muy marcado sobre la fina nariz y las ventanas de ella peculiarmente arqueadas; con una frente alta y despejada, y el pelo gris que le crecía escasamente alrededor de las sienes, pero profusamente en otras partes. Sus

cejas eran muy espesas, casi se encontraban en el entrecejo, y con un pelo tan abundante que parecía encrespase por su misma profusión.

La boca, por lo que podía ver de ella bajo el tupido bigote, era fina y tenía una apariencia más bien cruel, con unos dientes blancos peculiarmente agudos; éstos sobresalían sobre los labios, cuya notable rudeza mostraba una singular vitalidad en un hombre de su edad. En cuanto a lo demás, sus orejas eran pálidas y extremadamente puntiagudas en la parte superior; el mentón era amplio y fuerte, y las mejillas firmes, aunque delgadas. La tez era de una palidez extraordinaria.

Entre tanto, había notado los dorsos de sus manos mientras descansaban sobre sus rodillas a la luz del fuego, y



me habían parecido bastante blancas **Fuente VI:** castillo de Bran

y finas; pero viéndolas más de cerca, no pude evitar notar que eran bastante toscas, anchas y con dedos rechonchos. Cosa rara, tenían pelos en el centro de la palma. Las uñas eran largas y finas, y recortadas en aguda punta. Cuando el conde se inclinó hacia mí y una de sus manos me tocó, no pude reprimir un escalofrío. Pudo haber sido su aliento, que era fétido, pero lo cierto es que una terrible sensación de náusea se apoderó de mí, la cual, a pesar del esfuerzo que hice, no pude reprimir». ²

Viendo la presente descripción no quedan dudas de que la mejor representación del personaje en el cine fue en la película *Nosferatu*, donde el vampiro protagonista no es bastante agradable a la vista. No obstante, el hecho de que la figura del upiro sea, a simple vista, sobrenatural, la aleja de nosotros. Es por ello que hemos dado más importancia a las imágenes clásicas y seductores interpretadas por Lugosi, Lee y Gary Oldman, porque son más próximas a nosotros, a la humanidad.

De esta forma más humana surgió el vampiro masculino que, para mi gusto, es junto a Drácula el mejor de todos ellos: Lestat de Lioncourt, un tipo cínico y poco mortificado por su condición, no demasiado ilustrado y de una gran belleza. Es un espíritu rebelde que, al

² Stoker, Bram. *Drácula*. Barcelona: Debolsillo, 2005.

menos en la primera obra en la que aparece, *Entrevista con el vampiro* de la escritora Anne Rice, disfruta haciendo lo que su circunstancia inmiscuye y no tiene para nada escrúpulos.

El problema reside en que hemos acercado demasiado a nosotros el personaje vampírico, puesto que si antes, a pesar de su forma humana, en los vampiros dominaba la parte maligna, su verdadera naturaleza, en el llamado vampiro del siglo XXI la parte humana domina la parte vampira.

De ser demoníaco a chico perfecto para adolescentes insulsas (y no tan insulsas)



Como ya he dicho, el actual vampiro es dominado por su parte humana. Ahora lo que el vampiro desea es no dañar a los humanos, salir de la oscuridad y atreverse a amar y sentir con y por otras personas.

Esta reciente humanización ha hecho que los upiros dejen de producir miedo, más bien lo contrario: se ha creado tal vampiro bondadoso que es fruto de amores platónicos de millones de personas. Hay ejemplos claros de este hecho y es que es muy posible que actualmente no haya una sola persona que no sepa quién es Edward Cullen, y es que el intento de vampiro mueve masas.

Desde que Stephenie Meyer escribió su obra maestra, *Crepúsculo*, ha pasado a ser mundialmente conocida. La razón está bastante clara: hace resurgir al vampiro, que llevaba tiempo marginado y olvidado en su oscuridad y le hace salir a la luz. Y acto seguido empiezan sus factores negativos: sí, sale a la luz, pero curiosamente la luz no le quema. Sale de la oscuridad, sí, pero para vivir un romance de lo más inusual. Y sí, bebe sangre, pero bebe sangre de animales, pues no quiere dañar a los humanos...

Claro está, *Crepúsculo* no es el único caso de esta carencia en la esencia del vampiro, pues también hallamos en la ya mencionada obra *Entrevista con el vampiro* a un Louis – el compañero de Lestat, a quien él mismo transforma en vampiro – bastante aferrado a su parte humana, ergo no quiere dañar a la comunidad a la que antes pertenecía.

Además, está un tal Stefan Salvatore, otro benévolo vampiro que se enamora de una humana idéntica a la vampira que tiempo atrás le convirtió tanto a él como a su hermano Damon, quien tiene mucho más de vampiro que Stefan. Damon es retorcido, malvado, independiente y está totalmente satisfecho de pertenecer al rango más elevado de la cadena alimenticia, es decir, su alimento son los humanos.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, ¿quién no querría un vampiro en su vida? Si tienen el deber moral de proteger a aquellos humanos a los que aman para sentir que así se integran entre nosotros, como si fueran mascotas, cuando antes eran el mal en estado puro...

En cualquier caso, la perversidad del upiro lo ha situado en el centro del erotismo, convirtiéndolo en símbolo de éste.

Este erotismo sangriento es muy presente en el vampiro femenino: desde *Carmilla* de Sheridan Le Fanu, pasando por *La muerta enamorada* de Théophile Gautier, por las novias

de Drácula en la novela homónima y acabando por Claudia, de *Entrevista con el vampiro*, la mujer-vampiro ha estado siempre caracterizada por una sensibilidad que camufla toda la perversión y maldad que en realidad las inunda. Son llamadas *mujeres fatales* y es evidente que su punto fuerte es su enorme belleza y su inimitable poder de seducción. Relación directa con la sexualidad, sin duda alguna.

A pesar de esta *mujer fatal* y malvada que es la vampira, también su figura se ha visto emborronada por el movimiento de humanización, baste como ejemplo Bianca de *Medianoche*, el Edward Cullen femenino, pero es necesario destacar que la mujer en esta humanización es más aquel ser inocente y frágil a quien el vampiro debe proteger y amar. El machismo sigue latente en la

literatura y ésta es una clara prueba de ello, pues incluso la citada Bianca se deja proteger por su pareja, un caza-vampiros.



Fuente VII: El sueño de la razón produce monstruos, de *Los Caprichos* (1799) de Goya.

En síntesis, el vampiro actual está tan terriblemente humanizado que ha perdido su esencia maligna y la mayoría de sus características básicas como la intolerancia a la luz solar o la necesidad de consumir sangre humana. A pesar de ello hay que reconocer lo interesantísima que ha sido la recuperación del mismo y su mantenimiento como signo de erotismo y misterio.

En el anexo B se encuentra un amplio abanico de recomendaciones literarias que puede resultar muy interesante.

Dulce como la sangre



Por último me dispongo a hablar del relato de vampiros propio del que hablaba en la propuesta del trabajo. Este relato tiene el título de *Dulce como la sangre* y su primera parte está disponible en el anexo C. La segunda parte no está aún finalizada y corresponde a un período cronológicamente anterior al comentado.

Como he dicho en el apartado anterior, es una pena que haya “muerto” el vampiro malvado que tanta impresión había causado y sobretodo que haya sido substituido por un personaje que nada tiene que envidiarle. Por ello he decidido crear al vampiro que me gustaría que resurgiera, al menos en algún sentido.

La protagonista, como en los clásicos del género, es una condesa elegante y excéntrica que disfruta de su condición como vampiro. Carece de escrúpulo alguno y, como Carmilla, elige a su compañera y la lleva a la más absoluta perdición entre palabras, caricias, música y sangre.

El relato se ubica en Londres, en pleno siglo XIX, y en la narración no transcurre demasiado tiempo, pues habla únicamente de un breve período de tiempo en la vida de Ileana Boehm, la vampira, en el que conocerá a una chica como tantas otras a la que llevará a las puertas del infierno con su perversidad e imprevisibilidad.

VI. SÍN+ESIS Y CØNCLUSIØN



La figura del vampiro nació de la necesidad humana de ponerle nombre a las sombras, haciéndole así protagonista de una serie de mitos que sembrarían el miedo en la cultura y región y marcarían el folklore de la zona. No fue hasta el siglo XIV cuando se le atribuyó la forma humana al upiro, a causa de las epidemias de las cuales surgió el miedo al muerto regresado de la tumba. De estos mitos podríamos destacar la figura de Lilith, pues se la considera la primera vampira de la historia.

Dando un recorrido por la historia hay que remarcar las personalidades del vaivoda valaco Vlad Tepes, la condesa Erzsébet Báthory y la vampira de Barcelona, Enriqueta Martí. Los dos primeros fueron especialmente influyentes en la literatura vampírica, pues de una mezcla de ambos con la imaginación y los estudios de Stoker surgió la gran novela de vampiros *Drácula*, que marcaría un principio y un fin en el género. Junto con la susodicha novela surgieron muchos cuentos y relatos, así como poemas, que configurarían el perfil de vampiro literario.

Actualmente el mal residente en cualquier vampiro se ve evanescido por una cegadora luz que late en el muerto corazón de éstos: sienten la necesidad de recuperar su parte más humana y para ello beben sangre de animales. Cabe añadir que las clásicas características como la intolerancia a la luz solar y el dormir en ataúdes ha sido bastante suprimido por los escritores de hoy en día. Hemos perdido, con ello, el vampiro propiamente dicho.

En resumen, las respuestas planteadas al inicio del trabajo quedarían resueltas de la siguiente forma:

¿De qué mitos parte el vampiro? El vampiro nace de diversos mitos que hablaban de unas sombras o formas inhumanas que aterrorizaban la población y se alimentaban, principalmente, de la sangre de bebés y niños. Es especialmente importante la figura de Lilith, así como la de Lamia, que compondrán parte del carácter del vampiro femenino.

¿Cuáles han sido los verdaderos vampiros de la historia? Ergo, ¿existen los vampiros? Lo cierto es que ha habido bastantes vampiros a lo largo de la historia como Enriqueta Martí,

Peter Kürten o Barba Azul, pero lo cierto es que los más importantes fueron el héroe rumano Vlad Tepes y la condesa obsesionada por la eterna juventud, Erzsébet Báthory.

Sí, los vampiros existen, o si más no existieron, siempre fijando, claro está, los límites del vampiro fuera de las artes y los mitos, pues un vampiro en este caso es aquel ser sombrío que tiene o cree tener la necesidad de consumir sangre.

¿Cuándo se creó el vampiro literario? El vampiro literario empezó a formarse en el siglo XVIII, pero no fue hasta el siglo XIX cuando se vio en su magnificencia empezando por Lord Ruthven de Polidori y perfeccionándose del todo en el *Drácula* de Bram Stoker.

¿Por qué es el siglo XIX el siglo de máximo esplendor del vampiro? El siglo de máximo esplendor del vampirismo es el XIX debido a la oscuridad que presenta el siglo, esa atracción por todo lo oculto, malvado, marginal y grotesco. El vampiro recoge todas estas cualidades y, además, rescata las cruentas prácticas medievales realizadas cuando se creía que un fallecido podría regresar como upiro y el Romanticismo se fija notablemente en la Edad Media.

¿Es el hombre-lobo un tipo de vampiro? La verdad es que no se ha especulado demasiado al respecto, pero etimológicamente están claramente vinculadas, puesto que comparten la raíz eslava, así como características tales como la inmortalidad, la metamorfosis y la hematofagia.

¿Cómo ha evolucionado el vampiro desde el siglo XIX? La evolución del vampiro es notable tanto en el cine como en la literatura. Ahora ha perdido su maldad y busca el camino del bien a través de actos nobles y el rechazo a su naturaleza.

Con todo esto no podemos hacer más que guardar un minuto de silencio por *Drácula* y todos aquellos vampiros que tanto habían teñido de carmesí las pesadillas de la población y desear su rápida reinsertión en la literatura contemporánea.

Debo decir que a pesar de haber llevado a cabo mis objetivos seguiré perfeccionando este trabajo de investigación puesto que creo que es imposible decirlo absolutamente todo sobre el tema, tan amplio como apasionante, y me gustaría tratarlo con más profundidad. Es por ello que un futuro seguiré trabajando en él.

VII. BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA



Imagen de portada. Francés, Victoria. *Favole*. Norma Editorial.

Imagen de portada de las reseñas, *Hincando colmillos*. Harris, Charlaïne. *Muerto hasta el anochecer*, de la saga *True Blood*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L., 2001.

Imágenes:

- ✦ [http://3.bp.blogspot.com/_Zdz3IZy2lJA/Se2sw-
lg8pI/AAAAAAAAADnA/wrhEvEcj6sI/s320/V4+Munch.jpg](http://3.bp.blogspot.com/_Zdz3IZy2lJA/Se2sw-
lg8pI/AAAAAAAAADnA/wrhEvEcj6sI/s320/V4+Munch.jpg)
- ✦ [http://1.bp.blogspot.com/-
ZM30VU_21cw/TWv1Qh9xt9I/AAAAAAAAACU/RaKtn84oTP8/s1600/vampiro-
lobo.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-
ZM30VU_21cw/TWv1Qh9xt9I/AAAAAAAAACU/RaKtn84oTP8/s1600/vampiro-
lobo.jpg)
- ✦ [http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQOGovq9Vp2BcEkJ86pKTuelHfzLcNa2z
Uf9f2wKyjekmTcHG2a](http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQOGovq9Vp2BcEkJ86pKTuelHfzLcNa2z
Uf9f2wKyjekmTcHG2a)
- ✦ http://www.britishmuseum.org/images/k126942_m.jpg
- ✦ [http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQIX_EDHMITMHUGE-
FdZN7jyN3_RutSgGS0OXqWzryVJamEmxAQ](http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQIX_EDHMITMHUGE-
FdZN7jyN3_RutSgGS0OXqWzryVJamEmxAQ)
- ✦ [http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSEpa-Dxfjg-
Rug8Ih60Bt6aFEIEeHcA9lrL3f97E-68XK_IVgYmA](http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcSEpa-Dxfjg-
Rug8Ih60Bt6aFEIEeHcA9lrL3f97E-68XK_IVgYmA)
- ✦ http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9a/La-Bete_3.jpg
- ✦ <http://vidasfamosas.com/wp-content/uploads/2009/04/vlad-tepes1.jpg>
- ✦ [http://1.bp.blogspot.com/-
Fu0XnewH1Gg/UBkYngMPISI/AAAAAAAAAPks/LSS77FotMC0/s1600/201002071243
35Vlad_Tepes_-_Blatt_3.jpg](http://1.bp.blogspot.com/-
Fu0XnewH1Gg/UBkYngMPISI/AAAAAAAAAPks/LSS77FotMC0/s1600/201002071243
35Vlad_Tepes_-_Blatt_3.jpg)
- ✦ [http://t1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQ2k9Nw6tlZVPLfnvEtLjFqwPBaZtfdXRzU
THulhAZTseMOY2rVpA](http://t1.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQ2k9Nw6tlZVPLfnvEtLjFqwPBaZtfdXRzU
THulhAZTseMOY2rVpA)
- ✦ [http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQdXF3hdiW5xCIWW5N5CGwoHopW2
DioBr56z0Dmq_t0o3i9sq_b](http://t2.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcQdXF3hdiW5xCIWW5N5CGwoHopW2
DioBr56z0Dmq_t0o3i9sq_b)
- ✦ [http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b5/Enriqueta_Mart%C3%
AD.jpg/220px-Enriqueta_Mart%C3%AD.jpg](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/b/b5/Enriqueta_Mart%C3%
AD.jpg/220px-Enriqueta_Mart%C3%AD.jpg)

- ✦ http://3.bp.blogspot.com/-kA1Nw4YYnvc/TnIwuff9U8I/AAAAAAAAAhg/E7zS_QsiqJE/s1600/enriqueta-marti-portadas1.jpg
- ✦ http://orbe.perfil.com/files/2012/06/0613_orbe_vampiro_bulgaria_g7_afp.jpg
- ✦ [http://www.publimetro.com.mx/_internal/gxml!0/4dntvuhh2yeo4npyb3igdet73odaoIf\\$36luhhtf4gc7w189e3fy5vljvteqi87/Encuentran-nuevo-enterramiento-vampiro-Bulgaria_TINIMA20120612_0428_5.jpeg](http://www.publimetro.com.mx/_internal/gxml!0/4dntvuhh2yeo4npyb3igdet73odaoIf$36luhhtf4gc7w189e3fy5vljvteqi87/Encuentran-nuevo-enterramiento-vampiro-Bulgaria_TINIMA20120612_0428_5.jpeg)
- ✦ http://2.bp.blogspot.com/-gOz-br4lXr0/UGusx1PonJI/AAAAAAAAAr0/Vg1SqLXnAOU/s1600/vampiros_esqueletos_encontrados.jpg
- ✦ http://www.todoparaviajar.com/UserFiles/Image/castillos_famosos_bran.jpg
- ✦ <http://4.bp.blogspot.com/-g3edm-yfxc8/TyhGjYUdqrI/AAAAAAAAACoM/LBwkyUaVaqc/s1600/el-sueno-de-la-razon-produce-monstruos.jpg>



- ✦ Baudelaire, Charles. *Las flores del mal*. Madrid: EDIMAT LIBROS, S. A., 1999.
- ✦ C. Aracil, Miguel. *Vampiros: mito y realidad de los no muertos*. 2ª ed. Madrid: Editorial EDAF, S. L., 2009.
- ✦ García Sánchez, Javier. *Ella, Drácula*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2005.
- ✦ Gómez Rivero, Ángel. *El vampiro reflejado*. 1ª ed. Madrid: Imágica Ediciones, 2008.
- ✦ Gordon, Ángel. *El gran libro de los vampiros. Tratados de upirología*.
- ✦ Gray, Claudia. *Medianoche*. 11ª ed. Barcelona: Montena, 2009.
- ✦ King, Stephen. *El misterio de Salem's Lot*. 2ª ed. Barcelona: PLAZA & JANES EDITORES, 2007
- ✦ Kostova, Elizabeth. *La historiadora*. Barcelona: UMBRIEL, 2005.
- ✦ Meyer, Stephenie. *Crepúsculo*. 12ª ed. Madrid: Alfaguara, 2008.
- ✦ Page, Michael e Ingpen, Robert. *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*. Madrid: GRUPO ANAYA, S.A., 2003.
- ✦ Palacios, Jesús. *Nosotros, los vampiros*. 1ª ed. Madrid: OBERON, 2002.
- ✦ Perucho, Joan. *Les històries naturals*. 17ª ed. Barcelona: Edicions 62, 2003.
- ✦ Raven, Lynn. *El beso del vampiro*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 2010.
- ✦ Rice, Anne. *Entrevista con el vampiro*. Barcelona: Planeta DeAgostini, S. A., 2009.

- ✦ Santamaria, Simonetta. *Vampiros: desde Drácula hasta Crepúsculo* . 1ª ed. Madrid: Ediciones Paraninfo, S.A., 2009.
- ✦ Smith, L. J. *Despertar*: Barcelona: Planeta, 2008.
- ✦ Stoker, Bram. *Drácula*. Barcelona: Debolsillo, 2005.
- ✦ Varios autores. *El vampiro*. Madrid: Siruela, 1992.
- ✦ Varios autores. *Vampiros*. 1ª ed. Barcelona: Mondadori, 2011.
- ✦ www.losotrovampiros.blogspot.com.es/
- ✦ www.elsespejogotico.blogspot.com.es
- ✦ www.retratosdelahistoria.lacoctelera.net/post/2008/08/26/vlad-tsepesh-origen-la-leyenda-dracula
- ✦ www.misteriosmario.blogcindario.com/2010/06/00684-la-bestia-de-gevaudan.html
- ✦ <http://www.rae.es/rae.html>
- ✦ <http://www.ceev.net/biblio.htm>



GLOSARIO



E

- ✦ **Empalar.** espetar a alguien en un palo como se espeta un ave en el asador.

H

- ✦ **Hematófago, ga.** dicho de un animal. Que se alimenta de sangre, como muchos insectos chupadores, y, entre los mamíferos, los vampiros.

O

- ✦ **Orden del Dragón.** orden militar cristiana, surgida de la unión entre Croacia y Hungría a finales de la Edad Media, que estaba integrada por príncipes y nobles y fue construida en 1408 por el rey Segismundo de Hungría.

S

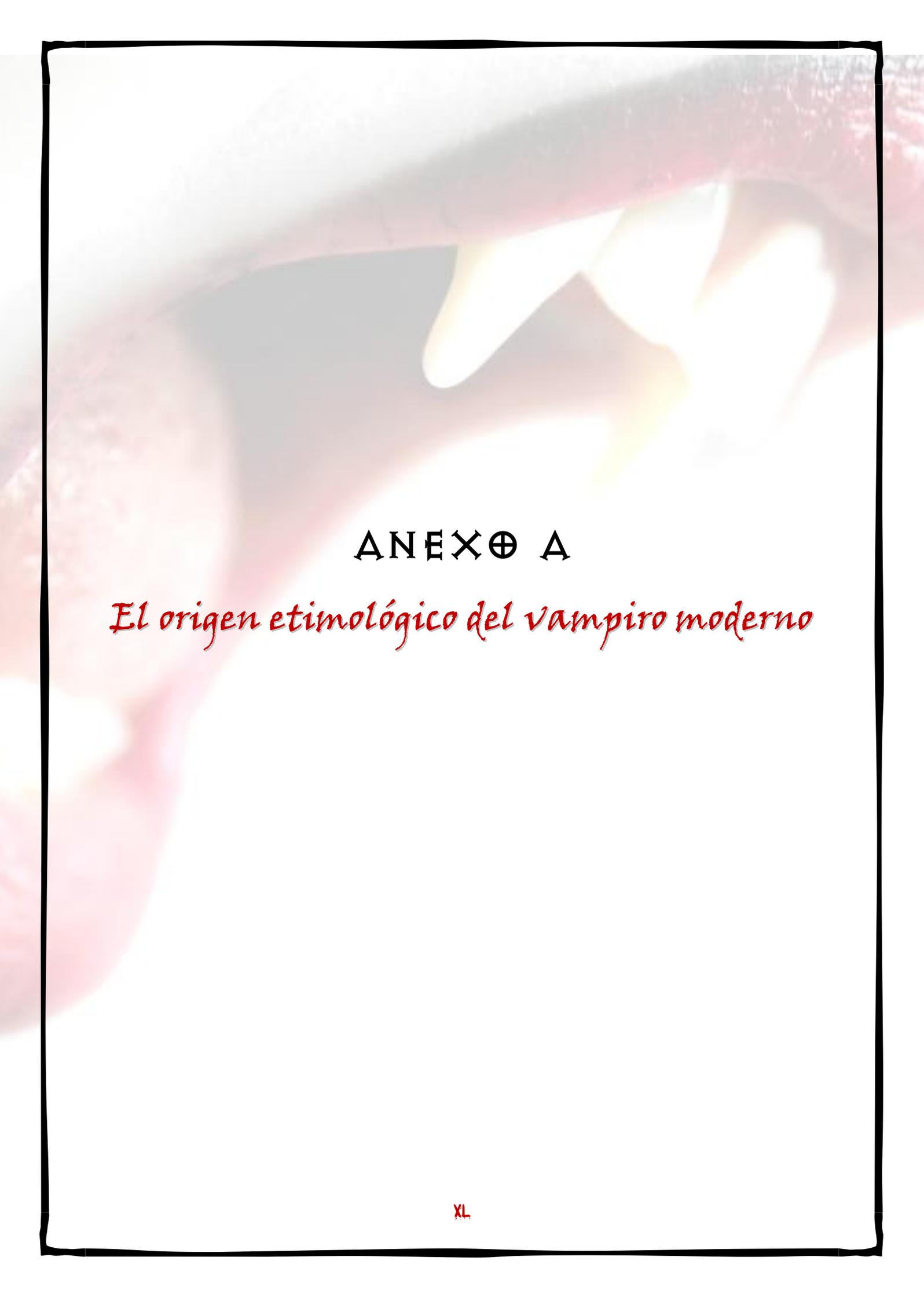
- ✦ **Sturm und Drang** (*tormenta y pasión*). movimiento literario alemán que surgió en la segunda mitad del siglo XVIII el cual brindaba a los artistas la libertad de expresión y se contraponía al racionalismo de la Ilustración.

U

- ✦ **Upiro.** sinónimo de vampiro.

V

- ✦ **Vaivoda.** título que se daba a los soberanos de Moldavia, Valaquia y Transilvania.

A close-up photograph of a hand with several sharp, white, pointed teeth protruding from the fingers. The background is a soft, out-of-focus pinkish-red color.

ANEXO A

El origen etimológico del vampiro moderno

EL ORIGEN ETIMOLÓGICO DEL VAMPIRO MODERNO

© *Martí Flò & FFA, 1994*

El término «vampiro» llegó a Europa occidental a partir de la gran oleada de revinientes que sembraron el terror entre los pueblos de Hungría, Moravia, Silesia y tantos otros de los llamados eslavos a partir de mediados del siglo XVII. En cualquier enciclopedia o diccionario, con mínimos datos etimológicos, encontramos que su origen se halla precisamente en esa región. En ellos se nos indica la lengua eslava y la magiar como fuentes originales. Pero, de hecho, desconocemos qué vicisitudes corrió dicho término desde esos inicios hasta «infectar» en las mismísimas raíces las lenguas occidentales.

De entrada, no pocas veces hemos oído hablar indistintamente de «vampiros» y de «úpiros», pero lo cierto es que solamente la primera palabra se halla en el diccionario de la Real Academia Española. Aquí, y en cualquier otro vocabulario de las lenguas occidentales.

«Vampiros» y «úpiros» tienen un origen común: se trata de la misma palabra pero transliterada de distinta forma.

El eslavo antiguo se escribía en alfabeto cirílico; así la palabra «*vopyr*» o «*upyr*» llevada al alfabeto latino varía según la notación fonética que se le dé, dependiendo muchas veces de los filólogos que hayan llevado a cabo el estudio.

Por otra parte decir que éste vocablo viene del eslavo no nos informa de gran cosa, más bien nos lo complica. Digamos, para empezar, que el grupo de lenguas eslavas comprende tres grandes conjuntos bien diferenciados:

- El Eslavo meridional engloba al esloveno, el serbo o servio-croata; y el búlgaro.
- El Eslavo occidental comprende el checoslovaco y el polaco.
- Por último, en el Eslavo oriental se ubican el ruso, el ruso blanco o bielorruso y el ucraniano o también llamado ruteno.

Esto quiere decir que el origen etimológico lo podemos localizar en casi cualquier parte de la antigua Europa del Este, lo cual es como no decir nada.

K.M. Wilson¹ señala que, en la actualidad, coexisten cuatro teorías sobre dicha etimología:

¹ Wilson, Katharina M. (1985). The History of the word «Vampire», En: *J. of the History of Ideas*, 46 (Oct-Dec), p.577-583.

La primera de ellas, defendida por los filólogos austriacos de finales del siglo pasado (principalmente por el etimólogo Franz Miklosich²), sostiene que el origen se encontraría en el eslavo oriental «*upior*», «*uper*» o «*upyr*», derivados éstos a su vez del turco «*uber*» que significa bruja. En concreto del ruteno «*upyor*», del ruso meridional «*upir*» o «*upuir*», pero también se incluiría el polaco «*upior*» (eslavo occidental).

La segunda teoría defiende la procedencia griega, concretamente del verbo «*πι*», de beber. Aunque se trate de una postura aislada, ejercida en el primer cuarto de nuestro siglo por el sacerdote Montagne Summers³, actualmente ha encontrado quién la ampare, aunque no en toda su originalidad⁴.

Otro postulado, vuelve a las lenguas eslavas, y a sus vecinas, pero esta vez refiriéndose al término más occidental. A través del serbio «*beamiup*» la palabra «*pirati*», sangre, originaria del viejo polaco o del serbio-croata, y, tal vez, junto al lituano «*wempti*», beber, se evolucionaría hasta el vocablo más conocido: vampiro. Asimismo, esta denominación parece identificarse con el antiguo bactranio (hablado en el actual turquestán afgano) «*vyambara*», el «*vopyr*» ruso o el albanés «*dhampir*». La teoría, que es contemporánea, también habla del búlgaro «*upir*», originario del griego clásico (recordemos a M. Summers) y de otra palabra que ha tenido poca o nula alteración: «*strigoi*»:

«Incidentalmente la palabra eslava Strigoi, que ahora significa monstruo u hombre lobo, originariamente hacía referencia a pájaros nocturnos que chupaban la sangre de los niños. Brückner sugiere que el término «upir» fue prestado por el búlgaro, al igual que la palabra griega por hombre lobo. Strigoi es también un préstamo búlgaro que adquirió el término nasal "am" en el griego»⁵

En rumano la palabra «*vamp_*» significa sirena, mientras «*upir*» no existe, por el contrario «*strig_*, -*gi*» se refiere a vampiro. De dicha lengua pasó al eslovaco «*striga*», «*strigno*», al polaco «*Štrzyga*»,

² Miklosich, Franz (1886). *Etymologischen Wörterbuch der Slavischen Sprachen*. Wien, Wilhelm Braumüller.

³ Summers, Montagne (1928). *The vampire: his kith and kin*, London, Routledge and Kegan Paul, Trench and Trubner.

⁴ Leonard Wolf dice que Summers acostumbra a engrosar con su imaginación las fuentes de las que parte. No es el único autor que opina de esta forma, y hay quien lo tilda de ingenuo; por lo cual no es de extrañar la falta de soporte que ha recibido dicha hipótesis. Ver Wolf, Leonard (1975). *Un sueño de Drácula: ensayo apasionado sobre un mito histórico-literario*, Barcelona, Paneuropea. Edición original de 1972.

⁵ Op. Cit. p.578, n.8.

«*štrzygonia*» y también al albanés «*shtrigë*» (bruja)⁶; y perteneciendo al rumano no hay lugar a dudas sobre su procedencia latina: «*striga*» o «*strix*».

Sobre el significado etimológico último, ya dentro de la propia lengua latina, *Strix* y sus derivados aparecen bajo tres conceptos totalmente dispares: «*strga, -ae*» ha llegado a nosotros como *estría*, y también como el topónimo *Istria*; «*striga*» también es el nombre que se le daba al ave nocturna por excelencia: la lechuza o el Gran Duque; y, por último, tenemos «*strx*» o «*strigis*», vampiro o especie de hechicero. Todas ellas del acusativo griego «*στρυγγίς*», «*στρυγγίς*», que tanto puede significar serie o línea, como pájaro que sobrevuela y también grito o chillido de animal⁷. Incluso en rumano ha trascendido este último significado en «*striga, -g, -at*»⁸.

La última teoría probablemente sea la más conocida de todas por encontrarla a menudo en los diccionarios y enciclopedias, contentados, tan solo, en señalar: del servio «*vampir*». Sus defensores: la mayoría de autores ingleses y americanos.

El proceso de contagio de la palabra «vampiro» parece honrar al personaje que designa: adentrándose por intrincados caminos de las tierras occidentales, una vez entre nosotros, empezó a alimentar al espíritu maligno que la habitaba. Parecía adelantarse, de forma casi clarividente, al mismo recorrido que mucho más tarde seguiría el protagonista de Bram Stoker: La primera incursión del «vampiro» en occidente fue en 1679, concretamente en Inglaterra, de la mano de Paul Rycant en un estudio sobre el estado de la Iglesia en Armenia y Grecia. En Francia también hacía su primer acto de presencia a finales del mismo siglo XVII (1693) con algunos pavorosos relatos en el *Mercure Galant*, el periódico más popular de la época. Luego, desaparecería de la mente de todos, pero sólo por un discreto período de apenas medio siglo, como si necesitara de un sueño reparador para volver con más fuerza y extender su poder sobre la faz de la tierra. La palabra adquiriría verdadera resonancia entre la población inglesa a partir de 1734, habiéndola asumido ya las altas instancias académicas. Y no se trataba del único lugar donde había estado incubándose: de la oscuridad del inconsciente, de todas partes, surgía el espectro. Un primer atisbo en 1721 en Alemania y Austria, para invadirlo todo entre 1732-33; después, sucumbirían Francia con el texto

⁶ También en castellano tiene el significado de bruja. Gastañega, M. (1529). *Tratado muy sutil y bien fundado de las supersticiones y hechicerías y vanos conjuros y abusiones y otras cosas al caso tocantes y de la posibilidad y remedios de ellos*, Logroño, cap. IV. Covarrubias, S. (1984). *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Mexico DF.

⁷ Chantraine, Pierre (1980). *Dictionnaire de la langue grecque, histoire des mots*, Paris, Klincksieck, p.1064. También: Ernout, A. et Meillet, A. (1985). *Dictionnaire de la langue latine, histoire des mots*, Paris, Klincksieck, p.656. Por otra parte recordemos lo que dice Ovidio al respecto (véase en el capítulo *Vampiros en otras culturas* el apartado correspondiente a Roma).

⁸ Cioranescu, Alejandro (1958). *Diccionario etimológico rumano*, Tenerife, Madrid, Universidad de La Laguna, p.800.

de Calmet⁹, al que ya se ha hecho referencia; los Estados Pontificios de la mano del mismísimo Vicario de Cristo, Benedicto XIV (*De vanitate vampyrorum*, 1749); la Rusia blanca (recordemos que el «*upir*» era su designación particular ya desde mediados del siglo XI, y no «*vampir*»); y, por último, siempre adelantándose religiosamente al relato de Drácula, volvería a su refugio de Transilvania, introducido a través de la prensa alemana, ya en el último cuarto del siglo XVIII, renovado y convertido en neologismo.

Lo ocurrido era que mientras en los balcanes el chupador de sangre sembraba el terror bajo el nombre de «*upiro*», en occidente se adoptó el de «*vampiro*» para, por último, perseguido y hostigado por los Van Helsing de occidente, volver a reposar en su tierra natal, no sin antes haber infectado todas las partes civilizadas del continente.

Hacia el final del reinado de Fernando VI, nuestra palabra vendría a perturbarnos en plena algarabía europea: en 1754 Fray Benito Jerónimo Feijoo¹⁰ comentaba la obra recién publicada del padre Calmet, que, como buen erudito, no había tardado en saber de su existencia y hacerse con un ejemplar. Y a principios del siglo siguiente, otro gran autor, el dramaturgo Leandro Fernández de Moratín¹¹, ya mucho más informado de las diversas noticias que circulaban por la vecina Francia, establecía relaciones entre los vampiros transilvanos y las víctimas mortales de hechizamiento de nuestras brujas, en unos comentarios al famoso Auto de Fe celebrado en Logroño en noviembre de 1610 en relación a los célebres sucesos de Zugarramurdi.

Pero no sería hasta 1843 que nuestra Real Academia de la Lengua (en aquel entonces sin el «Real»), admitía por fin el poder de convocatoria que había conquistado tan ilustre personaje en poco menos de un siglo, incluyendo la palabra «*vampiro*» en la 9ª edición de su diccionario.

El texto definitorio de la Academia, sin embargo, parecía (y aun parece) querer resguardarse de un mayor poder subrayando su naturaleza ficticia: «*Espectro o cadáver que, según cree el vulgo de ciertos países*¹², va por las noches a chupar poco a poco la sangre de los vivos hasta matarlos».

En cuanto al catalán, el mismo vocablo no sería admitido hasta 1864 en la segunda edición del *Diccionari de la llengua catalana* dirigido por Pere Labèrnia. Es curioso, incluso, leer en aquel

⁹ Calmet, Agustín (1991). *Tratado sobre los vampiros*, Madrid, Mondadori, (La Cabeza de Medusa ; 3). Edición original de 1746

¹⁰ Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo (1754). *Cartas eruditas y curiosas*. Madrid, Tomo 4, carta XX.

¹¹ Fernández de Moratín, Leandro (1811). *Auto de Fe celebrado en la ciudad de Logroño*. Madrid, Rivadeneyra, 1871. Vol. 2, p. 628.

¹² Selección resaltada por el autor.

vetusto volumen la ingenua afirmación de que la palabra «vampiro» procedía del latín «*vampir-us*»¹³.

Con respecto al resto de lenguas peninsulares, la palabra fue aceptada tal cual del mismo castellano sin sufrir cambio alguno, excepción del euskera donde la «m» es sustituida por una «n» por una simple cuestión de regla ortográfica de dicho idioma, escribiéndose así «vanpiro».

Con el tiempo, la misma palabra vendría a engrosar sus acepciones, primero (en 1762), y de la mano del naturalista conde Buffon, al ser aceptada para designar popularmente a un tipo de mamífero volador de América del Sur de la familia del «*Desmodus*», especialmente el tipo «*rotundus*», un verdadero murciélago vampiro. Y actualmente, el mundo capitalista ha asumido toda una gama de nombres de viejos y conocidos monstruos para designar a sus más adelantados prosélitos y sus actividades en el mundo de los negocios. Así no es difícil encontrar toda una serie de trabajos especializados sobre *la técnica del vampiro, las relaciones comerciales entre el vampiro y el hombre lobo*, etc. Y es que los tiempos no perdonan ni al príncipe de las tinieblas, que hoy por hoy le sería más cómodo aparecérsenos como un verdadero «yuppie» que como un decadente aristócrata venido a menos.

¹³ Labèrnia y Esteller, Pere (1888). *Diccionari de la llengua catalana*, Barcelona, Espasa, vol.2, p.694.

ANEXO B

Lecturas recomendadas



Cuando me planteé hacer este trabajo y realizar las lecturas que requerían más atención, contacté con un especializado en la materia, Jordi Llaboré, el cual está realizando una tesis sobre el vampiro en la literatura y el cine en España, para preguntarle qué obras debería leer. Él, muy amablemente, me facilitó una lista de lo más interesante:

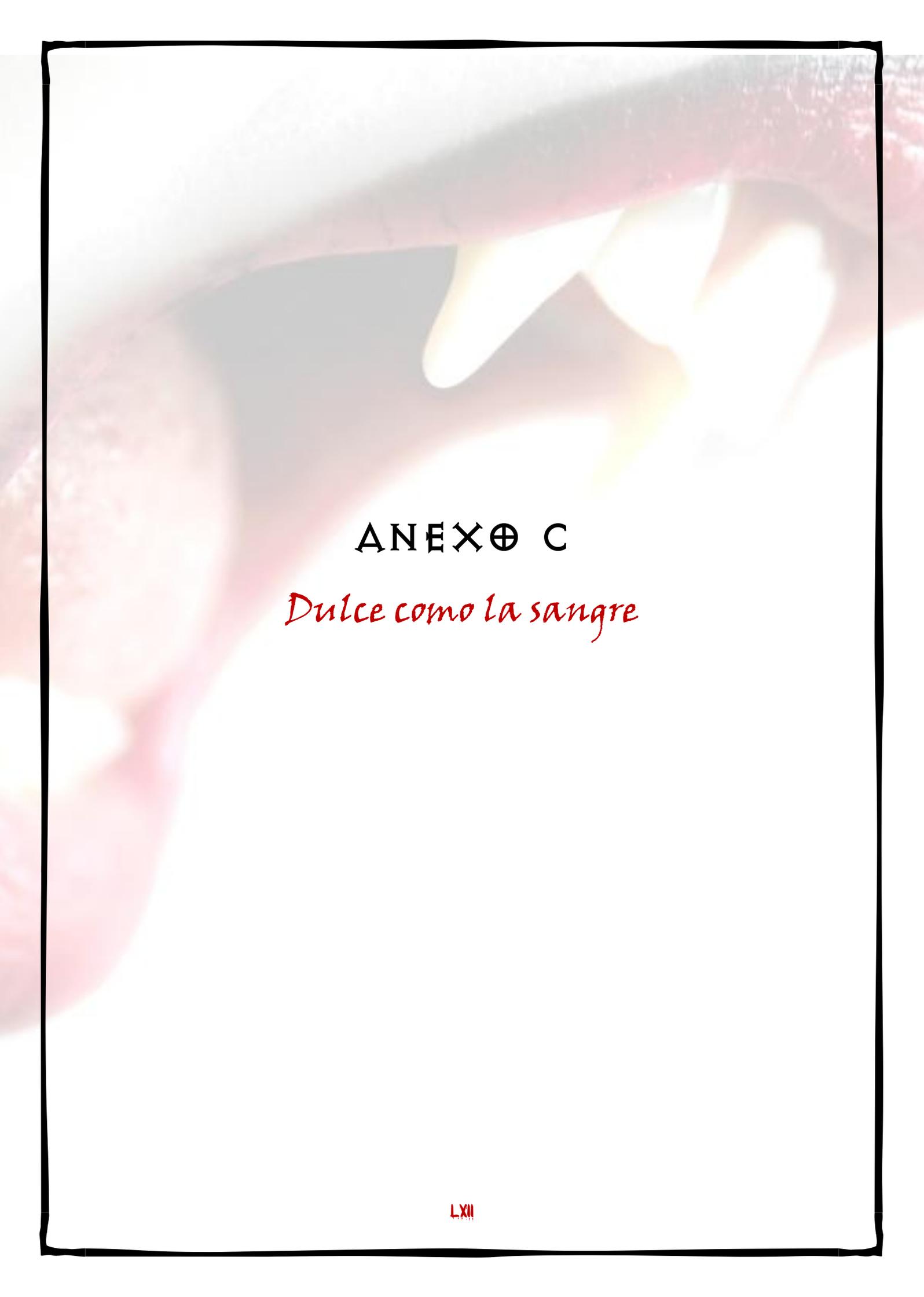
- ✦ *Drácula*, de Bram Stoker.
- ✦ *El misterio de Salem's Lot*, de Stephen King.
- ✦ *El Sueño del Fevre*, de George R. R. Martin.
- ✦ *Soy leyenda*, de Richard Matheson.
- ✦ *La Historiadora*, de Elizabeth Kostova.
- ✦ *Ella, Drácula*, de Javier García Sánchez.
- ✦ *Entrevista con el vampiro*, de Anne Rice.

Los únicos dos libros que no he tiempo de leer han sido *El sueño del Fevre* y *Soy leyenda*. De todos modos, no descarto en absoluto su lectura en un futuro inminente.

Personalmente, recomendaría, coincidiendo en algunos casos con Jordi, los siguientes libros cuyas referencias se encuentran en la bibliografía:

- ✦ *Drácula*, de Bram Stoker.
- ✦ *La Historiadora*, de Elizabeth Kostova.
- ✦ *Ella, Drácula*, de Javier García Sánchez.
- ✦ *Entrevista con el vampiro*, de Anne Rice.
- ✦ *El misterio de Salem's Lot*, de Stephen King.
- ✦ *Vampiros. desde Drácula hasta Crepúsculo*, de Simonetta Santamaria.
- ✦ *Vampiros. mito y realidad de los no muertos*, de Miguel C. Aracil.
- ✦ *El vampiro*, de Ediciones Siruela, por varios autores.
- ✦ *Vampiros*, de la editorial Mondadori.

Las dos últimas recomendaciones son antologías muy completas cuyo contenido es totalmente atrayente para los amantes del género.

A close-up photograph of a hand holding a white, oval-shaped pill between the thumb and index finger. The background is a soft, out-of-focus pinkish-red color.

ANEXO C

Dulce como la sangre

Tú que, como una cuchillada,
 En mi corazón doliente has entrado;
 Tú que, fuerte como un tropel
 De demonios, llegas, loca y adornada,

De mi espíritu humillado
 Haces tu lecho y tu imperio,
 —Infame a quien estoy ligado,
 Como el forzado a la cadena,

Como al juego el jugador empedernido,
 Como a la botella el borracho,
 Como a los gusanos la carroña,
 — ¡Maldita, maldita seas!

He implorado a la espada rápida
 La conquista de mi libertad,
 Y he dicho al veneno pérfido
 Que socorriera mi cobardía.

¡Ah! El veneno y la espada
 Me han desdeñado y me han dicho:
 "Tú no eres digno de que te arranquen
 De tu esclavitud maldita,

¡Imbécil! — de su imperio
 Si nuestros esfuerzos te librarian,
 Tus besos resucitarían
 El cadáver de tu vampiro!"¹

Baudelaire, Charles. *Las flores del mal*

Prólogo

Se había congelado la sangre en su cuello: dos pequeñas heridas en su piel desnuda y manchas rojas sobre su ropa eran los únicos vestigios de lo que había sucedido. Su tez blanca apenas si podía diferenciarse de la nieve que la rodeaba y empezaba a vestirla. Su corazón ya no palpitaba, mas de sus ojos se desprendió una cálida lágrima que deshizo los copos de su pómulo, pero se heló al llegar a la mejilla.

¹ Baudelaire, Charles. *Las flores del mal*. Madrid: EDIMAT LIBROS, S. A., 1999.

El bosque estaba cubierto por una melancólica niebla lúgubre. La chica se cubrió el rostro con la capucha de su capa oscura. En sus ojos se leía en fuego helado el más negro de los abismos y por la comisura de sus dulces labios caía la sangre que la hacía seguir existiendo. La que la hacía seguir existiendo y, a su vez, la que la eclipsaba con cada cuerpo exánime del que extraía el calor, con cada muerte provocada para mantener la suya propia con vida.

Se acercó a la chica que yacía en el suelo y besó sus suaves labios por última vez antes de desaparecer en la oscuridad del final del cuento. En esa oscuridad donde las hadas se convierten en brujas.

I

Las calles de Londres estaban teñidas de gris: edificios, avenidas, la propia niebla e incluso los sueños de sus habitantes eran de un homogéneo tono grisáceo. A las afueras, donde la niebla adopta su mayor densidad entre la espesura del bosque, se hallaba el castillo de una misteriosa doncella a la que todo hombre y mujer desconocía. Recibía irregulares visitas de personas de origen irreconocible para los londinenses y nunca, jamás, le habían visto el rostro. La dama empezó, poco a poco, a pasar de la curiosidad al más absoluto olvido. *Formulose*² la casi leyenda de la joven y misteriosa condesa Boehm, muerta en su soledad.

Ileana Boehm era la propietaria del gótico castillo, de altas torres de puntiagudos tejados y construido a base de piedras oscuras envueltas por cadáveres de hiedra. A su alrededor se formaba una niebla blanquecina e impidiendo el acceso, también se extendía una negra verja de hierro. El jardín, que en algún momento fue hermoso, veía como toda flor se tornaba gris, perfume de cenizas y polvo enjaulados en el olvido de la vida.

Era una chica de veinticinco años, aunque realmente había vivido muchos más. Eterna belleza de juventud que soportar con el poder del frío beso de la muerte. De origen transilvano, la elegante dama se había instalado en Londres con la intención de conocer nuevos e interesantes lugares después de su estancia en Rumanía. Tenía docenas de sirvientes a los que lideraba con una mirada y una palabra; siervos sin intención cuya voluntad le había sido de gran provecho para alimentar la suya propia. Todos y cada uno de ellos moriría antes de llevarle la contraria a la única heredera de los Boehm. No eran más que míseros títeres de mente absorbida, sin consciencia ni intuición. Ileana había visto, una y otra vez, como morían sus sirvientes; como envejecían y entorpecían por enfermedad. Y, llegado ese punto, Ileana optaba por hundir en ellos sus colmillos y, como le decía al resto, *arrebatarles el sufrimiento* y callarles para

² Durante la obra se emplea este tiempo verbal como licencia estética personal para enfatizar en la época en la que se desarrolla la acción.

siempre. Cuando aquello sucedía y debía dejar de contar con alguno de sus criados, Ileana buscaba meticulosamente a alguien digno de estar a su servicio; hombres fuertes, mujeres valientes. Una vez había dado con su futuro juguete, les persuadía sin mediar palabra, con una simple mirada que les hipnotizaba para siempre. Cuando lo conseguía sonreía satisfecha y se enorgullecía de sus poderes psíquicos, mejorados a lo largo de los años. Después de aquello y con cínica indiferencia, les llevaba a su castillo y les maltrataba para ver hasta dónde era su influencia capaz de llegar. Una vez había dejado al *títere* moribundo, le abandonaba en el calabozo con los huesos de sus víctimas como único alimento durante siete días. Superado el encarcelamiento, le daba a su marioneta un elegante traje que le serviría de uniforme para trabajar para ella.

Ileana solía existir con simple apatía, sin mostrar ningún tipo de interés por aquello que la rodeaba, pero una ávida pasión por todo aquello que aún desconocía, a la vez que su mayor delirio era ella misma.

Su alcoba, más bien solitaria bóveda, era digna de lo que ella era: las paredes de piedra oscura, total ausencia de ventanas y candelabros por toda luz, alfombras rojas extendidas en el suelo y un lecho que no era más que un pequeño altar de velatorio que nadie veló jamás, delicada urna de cristal sin ser ella una princesa.

Esa noche Ileana salió a cazar. Con su capa de terciopelo negro por abrigo y su hambre por luminiscencia. Cuando salía del castillo para alimentarse, solía hacerlo sola y regresaba con huesos suficientes para alimentar a sus criados. Cuando ya había elegido a alguien para ser su cena, no tenía más que cautivarles; una simple mirada era suficiente en la mayoría de los casos. Entonces, con respetuosa ira e incluso con ternura, llegaba a sus cuellos tanteando besos. Cuando se hundía en ellos succionaba hasta sentir desfallecer a la presa, hasta sentir su peso cayendo sobre ella; bebía hasta deshidratar la vida, pero sin llegar a la muerte. Recibían así los criados un saco de piel magullada con huesos y carne cruda aún caliente, el alimento perfecto para avivar la ciega fidelidad. Era así como Ileana sentía que sus siervos estaban en deuda con ella. Al fin y al cabo, les había alejado de la realidad de un mundo sin ella.

Topó con una hermosa joven albina con los ojos llenos de lágrimas cuando regresaba de la caza. Sus ropas, blancas como la nieve, se volvían translúcidas bajo los efectos de la humedad. Había cometido el error de entrar en su bosque sin huir de ella.

- ¡Ayudadme, por favor!

Ileana sonrió. Pobre chica de ojos claros. Había pedido socorro a la persona equivocada.

- ¿Qué sucede?
- ¡Creen que soy una bruja! ¡Una enviada del diablo! ¡Ay de mí, ayudadme!
- Con que una enviada del Tentador...

La chica miró a Ileana con fascinación, tanto por su dulce y perversa voz como por su tranquilidad ante el pánico de ella.

- No es cierto, ¡sabe Dios que no lo es! ¡Y van a matarme!
- Claro que no, preciosa. Llegarán en siete minutos. Tenemos tiempo suficiente.
- ¿Cómo sabéis...?
- Sé muchas cosas – interrumpió – como por ejemplo que no volveréis a ver la luz del sol.
- ¿Qué...?

Antes de que tuviera tiempo a acabar de pronunciar la frase, o a gritar siquiera, Ileana le había clavado los dientes hasta dejarla sin conocimiento, la había escondido bajo su capa y se había ido de allí con calmada y paciente prisa. No era ni mucho menos la primera vez que llevaba a una chica con vida a su castillo sin intención de que formara parte del servicio. Se llevaba a las más hermosas, siempre de piel clara y ojos profundos. Las convertía en sus amantes extrayéndoles la voluntad, pero antes las tenía como a invitadas a las que había añorado durante años. Les cedía una habitación, hacía que le prepararan exquisitos manjares y las cubría de lujos. Aquella voluntad de Ileana, de tratar a esas chicas como sus princesas particulares, no duraba más de dos días. Las muchachas no deseaban su extraña hospitalidad e Ileana se mostraba en su naturaleza, haciéndolas gritar de terror. Ellas intentaban huir de su cárcel gótica, pero ninguna lo consiguió jamás. A la condesa Boehm no le quedaba entonces más remedio que dejarlas a su merced. Las amaba y hacía que la amaran hasta que, ya aburrida, las mataba. Cada vez que la sangre de una de esas doncellas llenaba su boca sentía una evolución de placer: primero el mejor de los deleites y después, como culminación, la extasiada embriaguez de la sangre. Los cuerpos exánimes de esas jóvenes los dejaba en el inmenso bosque que rodeaba su hogar, siempre a la orilla del lago. Coronándolas de algún modo con un sepulcro transparente.

Sabía que con esa chica de níveo cabello sucedería lo mismo: no aceptaría sus cuidados e Ileana la manejaría a su antojo, la enamoraría como a todas las demás y la haría suya para después, una vez consumido el amor, morderla delicadamente en el cuello, saborear su sangre y abandonar su cuerpo allí dónde nunca nadie lo encontraría jamás.

La chica, al despertar de tan horrible suceso, no tardó un segundo en recordar lo sucedido y trató de huir del castillo.

- ¿Qué se supone que eres? – Le gritó – ¡Monstruo!

Ileana hizo chirrear los dientes. La preciosa chica no la merecía en absoluto si la trataba así. No se apreciaba un ápice de miedo en su actitud, sólo repugnancia. Y aquello la hacía enfurecer.

- No deberías haber abierto la boca, sucia fulana. – Sentenció Ileana y con un simple gesto la tuvo paralizada bajo su cuerpo. Rodeó el frágil cuello de la chica con sus manos hasta que no tuvo fuerzas para resistirse, dejándola sumida en una desesperante sedación.

Ileana se levantó sin perder segundo, cogió una copa de la alacena y regresó junto a la muchacha, que seguía en estado de hipnosis. Mordió su muñeca hasta que el elixir cálido de su cuerpo empezó a brotar como rocío en la mañana. Colocó la copa para que la sangre cayera en su interior. Cuando la hubo llenado ordenó que abandonaran el cuerpo de la chica en el bosque.

La joven Condesa Boehm se tumbó en su diván rojo y apuró ávidamente la copa. Pronto saldría el sol.

II

El bosque que rodeaba el alcázar de Ileana era el más exorbitante de todo Londres. Todo tipo de árboles y hierbas, de líquenes y arbustos, de flores y frutos hacía que en todo el ambiente reinara un inconfundible tono aromático. El lago no era excesivamente grande, pero tan profundo que se rumoreaba que si te precipitabas a él podías llegar a un universo equidistante. La niebla cubría toda la espesura a la altura de la cintura y las generosas copas de los árboles hacían de él el lugar más sombrío de todo Londres durante el día. Siguiendo con el paisaje lóbrego se hallaba, ya a las afueras del bosque y donde ningún mortal se había atrevido a llegar durante décadas, un pequeño cementerio olvidado. En él, sólo había una docena de tumbas mal colocadas hundiéndose en la húmeda tierra y una capilla con un aforo máximo para diez personas. Ese era uno de los rincones favoritos de la Condesa Boehm: le encandilaba tanto que incluso se llevó a su castillo el antiguo ángel de la muerte, hecho de

pedra, agrietado y roto por innumerables partes, que custodiaba la entrada al camposanto. Encontraba la joven heredera muy irónica la cadencia de la estatua junto a las gárgolas de su jardín, de rostros horripilantes y monstruosos. Pero, aún así, siempre vio en el rostro angustioso del ángel negro el más malvado de los seres de piedra de su vergel.

Ileana llevaba días sin salir a montar por placer esteticista. *Encerrose* por las noches para leer poemas románticos y tocar complicadas melodías con su clásico piano. También había escrito, lo hacía a menudo: la eternidad la obsesionaba. Escribía sobre bosques tenebrosos, muchachas jóvenes de belleza admirable y lobos feroces que las desgarraban hasta dejarles la carne hecha jirones. Escenas idílicas que ella había vivido en su propia piel y quería volver a sentir, pero cuando más cerca estaba del apogeo, dejaba la pluma y volvía a su realidad.

Cuando a Ileana no le apetecía cazar hacía que sus criados se vistieran con capas negras y máscaras blancas y le trajeran aquello que le apetecía. En una ocasión, pidió algo suave al paladar, puro, dócil... quería alguien que la mirara con turbación y estaría dispuesto a todo por salvarse. E Ileana sabía muy bien el ser que cumplía esos requisitos.

- Danielle – dijo con calma. Al otro lado de la puerta apareció una mujer vestida de negro y con un delantal blanco con el que secaba una copa de cristal rallada – traedme a un muchacho que todavía no haya probado la adolescencia.
- Enseguida, mi Condesa – respondió la mujer. Su deje francés inquietó durante una primera época a su ama, pero con el tiempo pasó a encontrarlo jovial. Para entonces, ni siquiera lo notaba.

Mientras esperaba su bocado de medianoche, Ileana acarició la cruz invertida que usaba por anillo. Una burla a toda creencia de crucifijos y un gran utensilio cuando no apetece hincar colmillo; con sólo poner la mano en puño se descubría que la cruz acababa en una daga de oro blanco de cinco centímetros tan afilada como una real. Comprobó que en el filo de la reluciente cuchilla se apreciaba una pequeña mancha reseca de color oscuro. Con un pañuelo claro con bordes de puntilla limpió la suciedad.

- Condesa Boehm... – saludó Danielle minutos después – aquí tenéis.
- Retiraos.
- Sí, señora.

Detrás de la sirvienta había un niño vestido con ropa mugrienta y vieja. El pelo rubio desaliñado y las mejillas sucias de tierra. Ileana le lanzó una punzante mirada a Danielle, sabía que le gustaban los niños limpios y con ropas historiadas, pero no tenía ganas de quejarse.

- ¿Cómo os llamáis?
- Victor – susurró el muchacho.
- ¿Y cuántos años tenéis, Victor?
- Cinco...
- Perfecto – sonrió la condesa con una impecable sonrisa en su rostro – ¿os gusta jugar, Victor? Porque yo sé de un juego que es muy divertido...

El niño permaneció en silencio, atento. La miraba con espanto y a la vez con timidez. La Condesa quería que el muchacho acabara cediendo por su cuenta, pero seguía callado, sin mediar siquiera un suspiro.

- Deberíais responderme, Victor... es de mala educación no hacerlo.
- ¿Vais a hacerme daño? – Dijo al fin el niño con los ojos cerrados, buscando el valor – porque mi hermano vendrá a salvarme.

Ileana soltó una carcajada ante la respuesta de Victor: parecía seguro de lo que decía, de que realmente sucedería de esa forma, que su hermano iría a por él y le rescataría. Eso le encantaba a Boehm; esa inocencia, esa pureza y esa ilusión. Los niños todavía no habían sido corrompidos por la sociedad y eso los convertía en seres casi perfectos para ella.

- No, Victor, nadie vendrá.
- Sí vendrá. ¡Ha visto cómo me llevaban!

En los ojos del muchacho se percibió un brillo de llanto. La Condesa Boehm se levantó del diván y se dirigió a un mueble de molduras rizadas y extrajo una caja de tabaco que hizo traer desde España, tomó un pellizco, lo colocó en la cazoleta de su veneciana pipa de incalculable valor artístico y encendió un fósforo. Había adquirido tanta fuerza a lo largo de los siglos que no le afectaba lo más mínimo una insignificante llama de fuego, al igual que el hecho de fumar. El único problema al hacerlo era que aumentaba su hambre, lo volvía más agudo y empezaba a sentir violentas náuseas.

- Nadie viene nunca, Victor, nunca – le dio una larga calada a la pipa. – Y ahora, vamos a jugar, ¿queréis?

El niño trató de hablar, pero no pudo. El miedo le tenía callado, sumido en una necesidad implacable de no moverse, de estar pendiente de todos los movimientos de esa joven dama.

- En el corazón del bosque hay una espada clavada en un árbol. Una espada realmente preciosa, Victor, preciosa. Una espada que cuesta una fortuna... – cuando dijo esto, el niño levantó la mirada y la miró a los ojos – y necesitáis dinero, ¿verdad, Victor?

- ¿Cuánto dinero cuesta?
- Vuestra familia y vos podríais vivir sin trabajar toda la vida.
- Mi única familia es Vincent...
- Oh, ¿el hermano que iba a venir a salvaros?

Victor empezó a sollozar, ahogándose por momentos en sus propias lágrimas. Ileana no le prestó colmada atención, pues ya había empezado el hambre voraz y esa era la mejor arma. Cogió su capa del perchero y le hizo un gesto a Victor para que la siguiera al exterior. El niño, cabizbajo, obedeció.

- Y ahora, Victor, deberéis ir corriendo hasta el centro del bosque para conseguir la espada. Así es el juego. Si llegáis a ella, os la quedaréis y habréis ganado – Ileana se guardó la pipa en el botín negro. – Pero debéis llegar antes de que lo haga el lobo...
- ¿Qué... qué lobo?
- En este bosque hay un lobo negro que le encanta salir por las noches y perseguir a bonitas criaturas – acarició el rostro del niño con suma delicadeza – como vos, Victor.

Al muchacho le inquietaba el hecho de que esa hermosa mujer que, con voz de serpiente teñida de rojo, repetía su nombre en cada frase que pronunciaba. Sentía que cada vez que decía su nombre algo dentro de él le alertaba del mal próximo. Ileana se sacó del pecho un pañuelo de seda azul oscuro.

- Voy a vendaros los ojos para empezar a jugar – se acercó a él y le ató el pañuelo cubriéndole los ojos. – Cuando oigáis el aullido, quitáosla y empezad a correr.

El niño, que en un primer momento quedó desconcentrado, decidió hacer caso a la Condesa. Tan concentrado estaba en sólo escuchar un aullido que ni siquiera se percató cuando detrás de él la bella joven se desnudaba y se tornaba un agresivo lobo negro. Aulló de forma intensa y Victor se desató el pañuelo y empezó a correr sin mirar atrás, a correr con todas sus fuerzas, a correr como nunca antes había corrido: pues, aunque pequeño, sabía ya que lo que allí se estaba jugando era la vida, que si el lobo llegaba a él no volvería a ver el día, ni los campos, ni a su hermano.

En la densa oscuridad del bosque poco podía ver el niño, por lo que el lobo no tardó en abalanzarse sobre él y saciar su sed. Después de aquello, Ileana volvió a su estado natural y se paseó desnuda hacia el camino de vuelta al castillo. Al llegar, halló su vestido y su adorada capa negra allí donde los había dejado. Se colocó la última sobre su cuerpo nudo y se relamió los labios, que todavía tenían restos de sangre. Se lo había pasado en grande, sin duda. Pero esa noche no había tenido suficiente. No todavía.

Oyó desesperados pasos sobre la nieve y sonrió al reconocer el olor del dueño. Olía exactamente igual que el pequeño al que acababa de beberle el corazón. Minutos después apareció una réplica exacta de Victor, con unos cuantos años más y el pelo bastante más largo, aunque igualmente descuidado.

- Hola, Vincent – saludó Ileana. – Os estaba esperando.

El chico no pudo sino desconcertarse ante la situación en la que se vio enfrascado: una hermosa joven de cabello de ébano, desnuda bajo una capa negra, que conocía su nombre, y que, además, decía estarle esperando. Vincent mantuvo la compostura para no perder la mirada en la piel de mármol del cuerpo de la chica, que le miraba con una pícaro sonrisa. El chico preguntó por su hermano, pero Ileana ni siquiera se había molestado en escucharle.

- ¿Cuántos años tenéis, Vincent?
- ¿Quién... sois?
- Yo he preguntado antes... – canturreó tenuemente la joven.
- Tengo trece años.
- Oh. Precioso – dijo Ileana. – Qué pena que no seáis una chica.

Dicho esto, se acercó al rostro del chico y besó sus labios con dulzura hasta que, finalmente, dejándose seducir por lo desconocido, Vincent transigió el beso; y entonces la chica mordió sus labios con furia, haciendo que él mismo tuviera que tragar su propia sangre hasta que acabó ahogándose en ella.

Ileana adoraba esa clase de juegos, los encontraba realmente entretenidos. Y, aunque en el momento de la acción era para ella de lo más excitante, no tardaba más de un par de minutos en aburrirse y olvidarlo. Porque, al fin y al cabo, en eso se reduce toda existencia.

III

De noche, Londres se convertía en un espiral de muertos colores al que Ileana quiso conocer de inmediato. Quería recorrer todos los lugares de ocio, quería probar todos los licores, quería visitar todos y cada uno de los bares y tabernas. Esa noche iría a la taberna contigua al teatro, la única que le quedaba por descubrir. Era aparentemente pequeña y poco atractiva, pero eso a ella no le importaba. Era nueva en su repertorio. Por el caminó halló mendigos pidiendo limosna bajo la poca iluminación de las callejuelas londinenses. Boehm pensó que ese tipo de criaturas deberían desaparecer; no hacían más que vulgarizar su camino.

Llegó pasada la medianoche. En la entrada halló dos hombres tendidos en el suelo, sufriendo fuertes convulsiones cada pocos segundos. Apartó el que dificultaba la entrada al local con el

pie, propinándole tal golpe que empezó a sangrarle el labio. A lo lejos un apuesto caballero observó su acción y alzó la mano a modo de explicación. La muchacha ya había visto a ese tipo con anterioridad, en un fumadero de opio. Tenía su imagen perdida entre el humo y los tules de colores.

Ileana se agachó junto al malherido borracho y, tanteando livianamente su pecho, hundió la mano en su carne mientras miraba fijamente al cordial desconocido. Le arrancó el corazón dejando ver en su rostro la esencia del ser salvaje que en realidad era. Lo sostuvo en la mano, aún palpitante, y se lo ofreció al caballero. Él, frente a esa escena, no pudo más que retroceder unos pasos sumido en la confusión. Ileana insistió, cortando la distancia que les separaba y el noble cayó al suelo. La chica, ya hastiada, tomó el corazón como copa y sorbió de él leves tragos; después lo dejó caer al suelo y penetró la mirada del caballero con la suya.

- Ahora – susurró – vais a dejarme vuestro brazo. – El varón obedeció al instante, con la clásica inexpresividad de la hipnosis.

Ileana clavó en él sus colmillos hasta consumir toda la sangre viva de su cuerpo. Desfalleció de inmediato, mas el grito que surgió de su garganta ante el dolor hizo que de la taberna saliera una mesalina de aspecto excesivamente sugerente para su edad. Para entonces, la extraña dama de cabello negro había desaparecido y el único sonido que por la zona se percibía, además del procedente de la taberna, era el aullido de un lobo. No tardaría en correr el rumor de que habían sido los animales los culpables de las muertes.

Esperó a que todo se llenara de mirones y demás para entrar en la taberna. Era, efectivamente, como todas las demás: la suciedad cubría cada resquicio de la estancia y las mesas estaban desconchadas; los barriles por el suelo, que a su vez tenía un extenso repertorio de manchas de distintos tamaños; una pequeña barra de madera en la que servían jarras sin lavar; la barandilla de hierro que aguardaba en la escalera, a la que le faltaban tablas en diversos peldaños... hombres peleándose, otros retándose a diversos juegos o apostando el dinero suficiente como para vivir la próxima temporada; otros que, simplemente, comían directamente con las manos los sospechosos alimentos que les habían servido. Mujeres con tocados hechos con poco gusto sonreían junto a sus compañeros y permitían que las manosearan y les susurraran a soplillo obscenidades ininteligibles debido al considerable nivel de ebriedad en el que se encontraban. La joven condesa no pudo reprimir una mueca de asco ante el espectáculo de sus ojos. Cuando se disponía a salir por la puerta se vio sorprendida por un agudo grito femenino providente del piso superior, pero entre el barullo organizado sólo ella pudo oírlo. No tardó demasiado en ascender por las mugrientas escaleras.

La parte superior, réplica exacta del nefasto estado que tenía el piso inferior, era un conjunto de puertas cerradas. Ileana escrutó cada uno de los portones, todos con un número pintado en negro sobre la misma tabla. Volvió a oír las quejas y se guió por su oído hasta irrumpir en una habitación. Cuando entró se desprendió con violencia el pestillo que supuestamente debía impedir el acceso. Como era de suponer, en los cuartos no había más que sucias camas con ausencia total de sábanas. Sobre una pequeña mesita reposaba un candelabro salpicado de cera por todas partes. Aquello era más un burdel que una taberna.

El olor a alcohol y a humo se volvía insoportable en todo el local, pero en aquella habitación la Condesa Boehm sintió el más insoportable de los hedores. Sobre el colchón desnudo un cuarentón rollizo y tan velludo que apenas se le veían los labios se peleaba con las ballenas del corsé de una joven de cabello rojo que lloraba sin cesar. Sus manos estaban fuertemente atadas al cabezal de la cama con una cuerda vasta y su falda se hallaba desgarrada por la furia de una bestia. Ileana encogió los dedos y antes de que ninguno de los implicados tuviera tiempo a reaccionar rebanó el cuello el hombre. No pensó en beber su sangre; le repugnaba la simple idea de que el flujo vital de ese ser corriera por sus venas. Con un empujón hizo que el pesado cuerpo del tipo cayera del colchón e Ileana se colocó en el mismo lugar que ocupaba ese ser inmundo. Acarició el rostro de la chica, que alzó la vista para hallar la cara de su salvación. Un pinchazo recorrió la espalda de la vampira, que retiró la mano de la joven. El perfume del cuerpo de esa muchacha era demasiado delicioso como para no haberlo advertido antes. Olía a bosque, a frutos... superaba todo aroma dulce conocido hasta el momento. Sus facciones eran suaves, perfectas, su piel pálida y sus ojos claros, más aún por las lágrimas que guardaban sus pestañas. Esa era la criatura humana más hermosa que había visto jamás. Ileana secó las lágrimas de las mejillas de la chica, que ni siquiera debería alcanzar los dieciséis años de edad.

- Pobre, pobre petirrojo... - musitó la Condesa mientras cortaba, con la misma daga con la que había cortado el cuello del agresor de la joven, la cuerda que hacía a la chica prisionera.

El cuello de la muchacha parecía invitar a Ileana con cantos de sirenas. La sangre de esa pequeña criatura debía ser el más magnífico de los elixires. Notó la dilatación de los colmillos y alzó la vista al techo cuando sus ojos empezaron a cambiar de color.

- Escuchadme, pequeño petirrojo. Vais a olvidar todo lo sucedido desde mi llegada y vais a caer en un imperturbable sueño hasta que acabe con lo que debo hacer aquí... y cuando despertéis saldréis de este antro y no volveréis... nunca más.

Los ojos de la chica se cerraron y cayó sobre el colchón. Antes de abandonar la habitación, Ileana acarició de nuevo el cabello rojo de la muchacha.

Bajó las escaleras casi sin que sus pies tocaran los peldaños y fue a buscar a la mujer que llevaba la taberna, la misma que hacía que las camareras hicieran otra clase de trabajos además que servir mesas. La agarró por el brazo y le atizó un fuerte golpe contra la pared. El resto de personas que se encontraban en la sala ni siquiera se percataron de que lo que ocurría.

- Cochina meretriz de nulo costo – la mujer trató de gritar y liberarse, pero la vampira había bloqueado su habla y su cuerpo.- Habéis degollado a un asqueroso beodo en una de las habitaciones porque se negaba a pagar por vuestros indecentes servicios por considerarlos insustanciales. ¿Me habéis entendido?

La mujer asintió y sufrió un leve desmayo. Cuando recobró el sentido notó en el estómago el castigo del remordimiento y salió del local para correr en busca de autoridades a las que contarles lo ocurrido. Mientras aquello sucedía, Ileana lamía de sus labios la sangre que acababa de beber de una de las prostitutas que terminaban la jornada por esa noche y que, al parecer, sería también la última jornada de su vida.

Ileana se dirigió de nuevo a su castillo y, entre árboles, niebla y oscuridad, recordó el fulgor de una cabellera roja que quería confundirse entre las llamas del infierno.

IV

Los criados acababan de desangrar los cuerpos de tres jóvenes en la bañera de su ama, que aguardaba impaciente en el salón mientras tomaba una copa de coñac de su exquisito mueble bar.

- Condesa... – susurró Danielle.

Ileana la miró sin verla y se levantó, advirtiéndole que ya estaba su baño preparado.

- Espero que todo sea de vuestro agrado...
- ¡Silencio! – Interrumpió Ileana. Sonrió con malicia y dio un sorbo a su copa – cállate, *chérie*. Retírate y deja de hablar de una maldita vez, demonios.

Tumbose Ileana en la bañera y disfrutó con el líquido escarlata que empapaba su pálida tez. *Lamiose* la piel para sorber la sangre y notar en su lengua el éxtasis que ésta le proporcionaba, esa calidez y excitación que no podía compararsele a nada... ni a nadie. Empezó a llover con la furia de Lucifer al volverse Satanás en cuestión de segundos.

Estaba tumbada en su redonda bañera de mármol gris cuando, de repente, alzó el rostro y olió el aire con la misma vehemencia con la que asesinaba a sus presas. Ese aroma perdido en los truenos, ese olor de bosque, de pureza,... y aún camuflado bajo el corrosivo olor del tabaco y del alcohol. *Levantose* de súbito y *vestiose* con sus más elegantes galas. Bajó hasta la puerta de entrada y aguardó a que de la puerta procedieran dos suaves golpes de argolla. Abrió el vasto portalón de madera con la delicadeza con la que acariciaba un rostro suave antes de que, por cortesía de ella misma, fuera desencajado por un grito de horror.

- ¿Quién osa violar mi descanso en noche tan cerrada y húmeda como la de hoy?
- Ruego vuestras disculpas, mas... no puedo recordar cómo he llegado hasta aquí. – La chica hablaba con tan extremada confusión que no pudo evitar el temblor de su dialecto. – Me he dejado llevar por mis pies y he llegado hasta vuestro castillo... sin excusa alguna a la que aferrarme. Imploro su perdón...
- No roguéis disculpas a quién bien sabe vuestras causas, joven. Pasad, debéis estar helada.

La joven, lejos de pararse a pensar en las palabras de Boehm, aceptó la invitación que le pareció una agradable salvación a la inminente muerte que se le avecinaba esa noche por el frío. El rojizo cabello se había pegado en su frente y de su nívea tez se percibían tonos rojos a causa de las gélidas temperaturas y frotaba desesperadamente sus brazos bajo la fina ropa esmeralda que la cubría, que bajo el efecto de la tormenta se había vuelto pesadas.

- Le diré a los criados que os preparen un aposento para guariros del agua esta noche. Pero, a la vez que os invito me siento en la obligación de informaros de algo... si accedéis a ser mi invitada debéis saber que cuando salgáis del castillo lo haréis con los pies por delante.

La chica palideció, pero armándose con una fingida valentía afirmó que, lejos de parecerle eso un aviso o amenaza, la llenaba de una curiosidad descomunal y no sin temblar cruzó el umbral de la puerta, ciega ante la voz de esa mujer extraña.

Mientras los criados encendían la lumbre del salón, Ileana acompañó a su nueva visitante hasta la recámara que tenía preparada desde antes de su llegada. Candelabro en mano, la guió por los oscuros y húmedos pasillos del castillo hasta que se detuvo frente una puerta para introducir una llave en el correspondiente cerrojo, hacerla girar dos veces e invitar a la joven a pasar.

- Espero que sea de vuestro agrado.

La muchacha había quedado prendada de la belleza de aquella alcoba a pesar de la tenue luz que la iluminaba. Las tupidas cortinas rojas caían bruscamente sobre el suelo como una cascada de sangre caliente dejando en evidencia el color blanco que caracterizaba tanto las sábanas de la cama como los velos que caían a su alrededor. A cada lado del lecho, colgados en la pared, *hallabanse* cuadros pintados con tonos cálidos y enmarcados con bordes historiados de color dorado. Frente a la cama, a la derecha de la puerta, había un espejo oval con el mismo marco que los cuadros bajo el que reposaba un elegante escritorio sobre el cual había un par de pergaminos y una brillante pluma negra. A la izquierda se imponía un alto armario de roble.

La Condesa comprobaba con imperceptible sonrisa la pueril sorpresa de la joven. Miraba cada resquicio de la habitación como un artista antes de pintar su obra. Había vuelto a hacerlo: aquella era sin duda la recámara con la que esa pequeña criatura había soñado en su más tierna infancia. Las pequeñas motas difuminadas sobre los pómulos de la chica le parecieron livianos copos de nieve cayendo al son del viento.

- ¿Puedo conocer vuestro nombre? – Inquirió Ileana tras dejar el candelabro sobre el escritorio.
- Easten, Scarlett Easten. Disculpe mis modales... ¿quién sois vos?
- Soy la Condesa Ileana Boehm.

Easten quedó impresionada ante el título nobiliario de su anfitriona, nunca había oído los ya desvanecidos rumores que sobre él recaían. Parecía muy joven para una etiqueta de tanta responsabilidad y se preguntó si estaría casada con un conde de avanzada edad que viajaba por todos los rincones del mundo resolviendo importantes asuntos. Quizá Ileana era la hija de algún varón amigo del Conde Boehm, quien le cedió a su hija a cambio de opulencia y rancio abolengo. A pesar de que sus dudas tenían necesidad de respuesta, Scarlett no se atrevió a preguntar. En lugar de aquello musitó sonrojada:

- Un placer...

Ileana esbozó una leve sonrisa, ofreció a su invitada algo de alimento que ella rehusó amablemente y se despidió de ella diciendo que se volverían a ver en el crepúsculo del día siguiente. Insinuó también que cualquier cosa que precisara se la hiciera saber de inmediato a dos sirvientes que, a partir de entonces, serían los suyos. Abandonó el cuarto dejando el candelabro y la llave sobre el escritorio.

Scarlett se tumbó sobre el lecho cuando la elegante y desconocida joven abandonó la recámara. Las sábanas desprendían limpieza y clase tanto por su tacto como por su olor y el

cómodo colchón invitaba al más profundo de los sueños. Pensó en la sobriedad y distinción de Boehm, en su carácter, en su simple apariencia. Su tez extremadamente pálida; la exquisita forma de su rostro; sus ojos increíblemente negros; su pequeña nariz; sus elípticos labios; su delicado mentón; la lacia melena oscura que alcanzaba su reducida cintura; sus perfectas manos; sus inquietantemente largas uñas... toda ella era, en fin, digna del nombre que recibía. En eso pensaba cuando, dejándose seducir por el suave batir de los blancos velos, *durmiose* sin importarle que su vestido siguiera mojado.

Cuando Boehm regresó al salón se fumó un cigarrillo y ordenó a una de sus más recientes criadas que tocara el piano para ella. La joven, careciente de cualquier instrucción musical, se deshacía en disculpas y súplicas mientras dejaba a sus dedos acariciar las teclas en busca de un milagro divino. Ileana, al comprobar la torpeza de la joven, apagó su cigarro sobre el hombro de ella, que lanzó un leve grito de dolor. Insinué que su ineptitud la había llevado a atentar contra sus ropas, pues el cigarrillo había penetrado en su camisa, por lo que la obligó a desnudarse. Cogió la caja de cigarrillos y las cerillas, bajó la tapa del piano y obligó a la joven a tumbarse encima. Y así fue como, uno a uno, la condesa Boehm fue apagando sobre el cuerpo desnudo de la chica todos y cada uno de los cigarrillos que contenía la caja. Cuando vio que aquello llegaba a su fin tomó la vela de uno de los candelabros que iluminaban la escena y fue vertiendo cera ardiendo sobre el magullado cuerpo de la sirvienta, que no se atrevía a más que llorar en silencio. Cada vez que oía un quejido, Ileana le atizaba fuertes golpes sobre el abdomen. Una vez dejada la vela se dedicó a arañar con violencia la piel de la chica, dibujando pentagramas de sangre por todo su cuerpo.

- Levántate y anda, pequeña humana inservible – sentenció la condesa con un tono que bien podía clasificarse como amenaza.

La muchacha intentó ponerse en pie, pero le era imposible. Su cuerpo apenas le respondía y se veía en el suelo incapaz de moverse. Cayó del piano y apenas pudo emitir sonido. Su cuerpo pesaba mucho más que su voluntad.

- N-no puedo...

La condesa se precipitó sobre ella aprisa y se colocó sobre sí. Con el dedo índice recorrió todas las líneas de sangre que le había hecho, profundizando más en la herida. La muchacha, cada vez más débil, llegó incluso a dejar de sentir dolor, pues ya nada podía ser superior a lo que estaba sintiendo. Llegado ese momento, Ileana hundió los colmillos en el desnudo pecho de la joven, que por todo grito y angustia soltó un suspiro de alivio.

V

Cuando Scarlett despertó tardó al menos una hora en atreverse a salir de la recámara. Le imponía la grandeza del castillo, la lobreguez de los pasillos y la total incertidumbre respecto a los habitantes. No acababa de entender qué estaba haciendo allí y, por alguna extraña razón, tampoco parecía importarle demasiado. En ese tiempo perdido deambuló por la habitación y se lavó la cara con el cubo a rebosar de agua que halló cerca de la entrada.

Cuando, finalmente, se decidió a salir, en el pasillo aguardaban dos hombres de gallardo aspecto: fornidos, altos y colocados de la forma más servicial imaginable. Ambos a un metro de la pared, con un brazo en la espalda y la mirada fija. Se fijó especialmente en el que aguardaba a la derecha, de generosa cabellera rubia y duros rasgos. Había algo en él que le resultaba familiar. Quizás, pensó, fue uno de sus clientes en esas largas jornadas en la taberna. Easten saludó vagamente y ellos, tras responder al saludo, la guiaron hasta el comedor. En una gran mesa se extendía una amplia variedad de alimentos preparados especialmente para ella: allí donde miraba encontraba platos calientes y manzanas. Cuando tomó asiento, nadie más se sentó a su lado.

A pesar de que hallarse sola en esa mesa la hacía sentir algo incómoda, comió hasta que sació el hambre acumulado tras días sin probar bocado y apuró la jarra de agua varias veces. Al acabar, los criados la obligaron a ir al salón de su señora.

A pesar de que Scarlett ya había visto la noche anterior la belleza de la sala, en ese momento pudo apreciar la exquisita delicadeza de cada pormenor. Las cortinas, las alfombras, el diván rojo, los cálices tras los cristales de la alacena... todo colocado con el mayor mimo para hacer de aquella una estancia de ensueño. Lo que más le llamó la atención de todo aquello era el montón de libros que reposaba en la parte trasera del diván y que prácticamente sobrepasaba su respaldo. La joven se atrevió a tomar algunos para leer complicadamente los títulos y saber así cuáles eran los gustos literarios de la mujer que le había dado cobijo. La mayoría eran de poetas románticos malditos cuyo nombre, para su alivio, le resultaba conocido. Hallábase también alguna novela con tintes de terror que desconocía. Easten nunca había leído un libro y sintió que aquello iba a alejarla de largas e interesantes conversaciones con la Condesa Boehm.

Preguntó por su anfitriona y le contaron que había salido temprano a hacer unos recados y volvería al anochecer, como le había prometido. Easten se quedó en la sala durante largas horas, intentando quedarse con cada detalle y no causar ningún estropicio. Le pasó tan lentamente el tiempo que se sentó en el taburete del piano y se dispuso a inventar melodías

con nula instrucción. Tan concentrada estaba que no se percató que el sol bajaba tras las rejas de las ventanas.

Ileana, apoyada en el umbral del salón, observaba detenidamente los movimientos torpes de su invitada frente al piano y, recurriendo al auxilio, la sorprendió sentándose a su lado y dejó que el resto surgiera como la reacción al tacto frío. Se dejó envolver por el placer por la música, disfrutando de cada nota, de cada melodía, de la sensación de la yema de sus dedos sobre las teclas lisas. Scarlett no se atrevió a mirarla para no perder cooperación, pero no pudo evitar sentir asomarse una mueca a los labios. Cuando la condesa decidió que aquello había terminado, separó sus dedos de las teclas y rozó su mano con la de la chica, que la apartó como acto reflejo.

- Tenéis las manos heladas...
- Sí... debería darles algo de calor, ¿no creéis?
- Des... desde luego...
- Ciertamente, querida... – respondió Ileana y por un momento se acercó a su rostro, pero quedó suspendida a un par de centímetros. Después, antes de que la joven siquiera se diera cuenta, se puso en pie y ordenó que encendieran la lumbre.

Cuando ambas reposaban sentadas en el diván, hablando sobre temas que a ninguna interesaba, Boehm, entre aportaciones lacónicas, miró distraídamente el discreto escote que ofrecía el corsé de su compañera y se lamió los labios. Nunca había sentido tanta excitación por una criatura tan poco pura. Por lo general le gustaban aquellos humanos que aún no habían perdido la inocencia y que, al acariciarles el rostro no veían más que una muestra de afecto totalmente blanco. Con Scarlett aquello no podría suceder porque vería que tras una caricia suya había algo muy distinto a la ternura, o en cualquier caso, otro sentimiento oculto en ella.

- ¿Tenéis hambre, pequeño petirrojo? – Inquirió Ileana. El corazón de Scarlett dio un respingo al oír cómo se refería a ella. Un recuerdo efímero, un sentimiento latente.

La joven negó con la cabeza e Ileana sonrió bajo la superficie visible de su rostro.

- No quiero abusar de vuestra hospitalidad – dijo. – Partiré mañana con el alba.
- No. No saldrás de aquí – se apresuró a ordenar la vampira. – ¿Puedo tutearos, cierto?
- Por supuesto... pero...
- De ninguna manera; no dejaré que te vayas. Ya te dije que cuando salgas de aquí lo harás con los pies por delante.
- ¿Vais a matarme? – Scarlett enarcó una ceja.

- Sí, pero ahora olvídate de ello. Estás a gusto en el castillo, ¿verdad? No te falta nada ni añoras ninguna presencia.
- Pero...
- ¿Requieres algún cuidado especial? ¿Más sirvientes?
- No, todo es perfecto. El problema es que no sabré cómo agradecer todo lo que estáis haciendo por mí...

La mano de la joven buscó a tientas el brazo desnudo de su anfitriona. Boehm giró la cabeza para dedicarle una punzante mirada, pero Scarlett la ignoró y no sin vacilar fue cortando la distancia que separaba su cuerpo del de ella. Sus dedos movidos por la experiencia y el temor fueron ascendiendo por el brazo de la condesa hasta llegar a sus hombros, donde empezó a hacer lentos movimientos circulares. Ileana inquirió con la mirada, pero de sus labios no se desprendió sonido alguno.

El pesado vestido de la condesa parecía incluso más negro sobre su piel extremadamente pálida. A Scarlett se le antojaba una figura de mármol esculpida por los dioses, mas no unos dioses celestiales, sino unos desconocidos, oscuros y enigmáticos de los que nada conocía la humanidad.

Sus rostros se hallaban a escasos centímetros de distancia. Ileana podía notar la sangre corriendo por las venas de la joven, así como su corazón bombeándola sin cesar, cada vez más deprisa, más deprisa y más cerca... y más fuerte y más caliente...

Scarlett estaba absorbida por una extraña fuerza que iba mucho más allá de los límites naturales. Más allá de cualquier tipo de pasión que hubiera sentido antes. Era una especie de necesidad, de vacío que podía llenarse con una oscuridad máxima en colores. No era siquiera dueña de sus movimientos. No sabía lo que estaba haciendo, estaba totalmente perdida en un trance dulce y mágico. Una adición que consume y agrada al mismo tiempo, de una forma distinta a la del gusano con la carroña o la del fumador al opio. Era víctima de un hechizo oscuro no formulado. Y le gustaba.

- Pues cualquiera lo diría, pequeño petirrojo...

Al oír aquello, la joven se estremeció de nuevo. Sí, sin duda: aquella voz estaba embrujada, tan cruel y suave al mismo tiempo que podía confundirla sin remedio. La hacía sentirse cayendo en un pozo sin fondo, sin querer salir jamás de la negrura de sus aguas y profundidades, sin miedo a lo que le esperaría al finalizar la caída. Quería estar allí, perdiéndose y encontrándose en esa voz, en esos ojos que ahora se le antojaban blanquecinos, en esos labios rojos.

Ileana sonreía con malicia, no había tenido siquiera que iniciar el contacto para que la chica cediera. Siempre conseguía lo que quería y ahora la quería a ella. Pero no quería ser ella misma la que empezara, aquello no la divertía. Quería que fuera esa jovencita tímida la que le gritara sin voz que quería sentirla sobre su piel.

Scarlett sentía un vertiginoso cosquilleo en el estómago. Nunca le había sucedido algo semejante con ninguno de los hombres con los que había estado, aunque fuera porque ella misma quería. No pudo aguantar más la espera a la que la sometía Boehm y dejó que su mano alcanzara el mentón de ella, una mano retraída y casi desesperada. Así, tan cerca, Ileana notó cierto ardor en la garganta. De nuevo notó la sangre circulando por las venas de la joven, bajo esa piel clara y suave. Volvió a sentir su olor como una ráfaga de viento cálido en mitad de una tormenta de nieve. Se lamió los dientes y con la agilidad del felino inmovilizó a la joven bajo su cuerpo, mas sin llegar a tocarla. Scarlett se dejó caer sobre el diván. El cabello de Ileana, negro como las plumas del cuervo, caía sobre su rostro y las envolvía a ambas en un espeso velo oscuro. La respiración de la joven se avivó, notó como sus músculos se tensaban impacientes, alerta.

Corriendo más rápido y más rápido... y más fuerte, y más caliente... y más y más...

De improviso la condesa se levantó del diván, se peinó distraídamente el pelo con sus largos dedos y se desatendió de la confusión de Scarlett.

- Ya es tarde. Debes estar cansada – dijo, distante. – Te acompañaré a tu recámara.

La joven, acostada aún en el diván, notó cómo acudía el rubor a sus mejillas y se apresuró a ponerse en pie. No quería irse, no quería separarse de su anfitriona, no quería que cesara ese invierno en el infierno. Pero Ileana quería seguir jugando y, aunque Scarlett no lo supiera, ya había empezado el juego. Y, en ese juego, las reglas las ponía el vampiro.

La condesa acompañó a la muchacha hacia la alcoba obligando a retirarse a todo sirviente que se hallaba por el camino. Scarlett andaba lentamente detrás de la sobria figura de Boehm. No podía evitar observar con admiración sus movimientos, el suave vaivén de sus cabellos al andar con soltura por los pasillos, contorsionándose discretamente.

Al llegar a la habitación, Ileana dejó el candelabro sobre el escritorio, como había hecho la noche anterior. Se despidió con negligencia de su invitada y se fue, dejando a la joven desamparada.

Esa fue la primera noche en la que Scarlett creyó ver a la mujer en su alcoba, observándola a los pies del lecho con una cínica sonrisa sobre unos labios rojos que parecían deshacerse en

sangre. Otras noches creía verla en el gato negro que maullaba en su ventana o en el cuervo que graznaba a la nebrura. Durante los días la buscaba por pasillos y galerías, por salones vacíos y por otros salones ornamentados de mil formas distintas, con inverosímil perfección y gusto. Había recorrido el castillo en su búsqueda, pero sabía que con el alba desaparecían sus fantasías y con el ocaso regresaba el vértigo, vehemente, adictivo. Cuando caía la noche todo cobraba un mágico sentido, nada era igual que con la vulgar luz del sol, todo parecía extraído de un cuento de hadas que sirve de espejismo a una realidad oscura y peligrosa. Todo parecía posible, más bello. Un sueño irreal y fantástico. Podía oír la música de las esferas, deleitante como un rosal de rosas blancas naciendo entre las tumbas. Pero, a pesar del seductivo encanto, sabía que no había vuelto a ver a Ileana estando plenamente consciente desde esa segunda noche en el castillo. Y aún así no había tratado de huir; el deseo de volver a verla era demasiado poderoso como para dejarlo ir.

Observó cómo oscurecía el cielo tras las rejas de las ventanas. Esa noche ya era la número trece.

VI

Ileana salió de su sepulcro al crepúsculo, mientras Scarlett, sentada frente al escritorio de la que nunca llegó a considerar del todo su alcoba, se disponía a escribir una carta. Alzó la pluma, ya con tinta, y la deslizó sobre el pergamino para escribir la inexacta fecha que era capaz que ubicar. *Noviembre, 1863*. Se quedó largo rato pensando en qué quería escribir realmente y finalmente se percató de que no tenía nada que decir. Arrugó el papel ocre y quedó con él entre las manos, cabizbaja.

Boehm esa noche tenía un hambre especial y sabía dónde encontrar el perfecto manjar para saciarlo. Se puso un vestido color carmesí y salió hacia el salón. Mandó, como cada noche, que encendieran la lumbre y se sentó elegantemente en su diván. Se sirvió una copa de coñac y se la bebió a leves sorbos. Después se hizo prender su pipa y la fumó con vehemencia mientras reabría viejas heridas en el antebrazo de Danielle y lamía el líquido manante.

La joven Easten tomó de nuevo la pluma y trató de escribir, mas la inexperiencia y el malestar la obligaron a lanzarla contra el suelo. Se cubrió el rostro con las manos en acto de desesperación y se arañó los párpados. Pensaba en escaparse de allí, quizás solo para que Ileana cumpliera su promesa de no dejarla salir jamás, aunque fuera matándola. Quizás así volvería a verla.

Estaba agotada. Se tumbó en la cama, aún hecha, con un camisón almidonado y se quedó así, en calma a ojos ajenos, con una serpiente royéndole el corazón.

Danielle no se quejaba cuando su ama lamía los cortes con violencia, al contrario; cuando lo hacía experimentaba una de las mejores sensaciones que jamás hubiera probado de no haberla conocido. La agitaba sobremanera notar la boca de Ileana succionando los labios de sus viejas heridas. Entonces, cuando Boehm terminaba y la apartaba de un empujón, se dirigía a sus aposentos para cubrirse el antebrazo con jirones de servilletas desechables.

Por debajo de la puerta de la habitación de Scarlett se deslizó una densa niebla que, a pesar de blanca, se antojaba maligna. Con lóbrega evanescencia el vampiro *volviose* en su forma humana. Scarlett sintió de nuevo esa indescriptible sensación y abrió los ojos; estaba allí, frente al lecho, con la mirada fría y la sonrisa aterrante. Le pareció el más perfecto ser que jamás hubiera visto. E Ileana lo sabía.

Levitando con discreción se acercó a la joven, que no sabía si aquello era la realidad o uno de sus ilusorios encuentros. Era así como quería tenerla; desorientada, vulnerable, indecisa. Dejó que la mujer se posara sobre ella sin tocarla, escrutando su presencia en el más absoluto de los silencios mortales.

- Pobre, pobre petirrojo...

Boehm acarició el rostro de la muchacha, que respondió con un suspiro. Su vestido de terciopelo rojo rozaba las piernas desnudas de Easten y su cabello le impedía verle el rostro con claridad; a la luz de la luna filtrada a través de las rejas, Ileana besó por primera vez los labios deseosos de la chica. La besó con tal dulzura que sintió que cualquier sensación trivial desaparecía en ella y viajaba a un Paraíso desconocido que necesitaba como eterno.

La vampira lentamente fue desbrochando los botones del camisón de Scarlett y ella, en un brete concupiscente separó las manos de su cuerpo para alcanzar los brazos descubiertos de su compañera. El tacto de su tez era tan suave y frío que parecía acuoso, como si en cualquier momento fuera a desaparecer convirtiéndose en una cascada de agua helada. Notaba las manos de Ileana recorriéndole el cuerpo, haciendo que ella misma descubriera vestigios que hasta entonces no sabía que poseía, experimentando sensaciones ignoradas y encendidas.

Y así, teniendo a Easten sometida bajo su ser ya desnudo, recorrió con los labios cada resquicio del cuerpo de ella, ese cuerpo de muñeca, sintiendo su agitación, su impaciencia, su temor. Quería besarla hasta traspasar su carne; sentir su olor introduciéndose en ella hasta que la llenara por completo; quería rasguñarla con caricias furiosas; curar con más dolor el dolor más indescriptible; cubrirla con un sinfín de espinas de las más rojas rosas; quería arañar su piel hasta rasgarla y ahogarla en atenciones violentas; hacerla sucumbir a la perversión de cada ósculo; quería que sintiera que la salvaba del mal siendo ella el más temible y desalmado

monstruo, ser su hallazgo y su perdición; su héroe y su adversario y sobre todo, la quería a ella; a aquella que bajo su tez le susurraba como un laúd afinado, que le gritaba desde las profundidades del más inescrutable abismo, a aquella que corría limpia y cálida, y fuerte y rápido... la quería *en ella*.

Declinando esta vez por su cuello, Ileana llegó al pecho de Scarlett. Tanteó con la lengua para dejar que sus dientes accedieran, al fin, a su llamada. Hundió los colmillos con suavidad, penetrando con calmada fiereza en el embalaje caliente. La muchacha no gritó por el dolor, sino por el éxtasis que había alcanzado con aquello. La primera deglución le obligó a abrir los ojos y tomar con fuerza el torso de Easten para seguir succionando con la brusquedad que requería su situación.

Todo desapareció alrededor para las dos. Ileana notaba correr la sangre por su boca, llenándola con ese sabor metálico y dulce al mismo tiempo; notaba el veneno de la adicción más inhumana que la instaba a seguir y seguir hasta el final. Scarlett, por su parte, se dejaba envolver por aquel dolor tan placentero, esas punzadas de deleite, esa unión completa en estallidos incesantes que le ensordecían los oídos y le nublaban la vista, que la hacían sentir fuera de su cuerpo, desfalleciendo de una forma deliciosa.

El vampiro se separó de su pecho y, haciendo el mismo recorrido a la inversa, quedó con el rostro a escasos centímetros de Scarlett. La encontró con la cabeza reclinada hacia atrás y el torso arqueado, los ojos entrecerrados y los labios separados, respirando entrecortada y dificultosamente, casi ausente. Volvió a besarla con ferocidad. La muchacha notó el sabor de su propia sangre en aquel beso y aquello que en otro momento le hubiera parecido una acción perturbada y enfermiza, le pareció mil veces fascinante.

- Dulce petirrojo...

Regresó el rostro hacia atrás, para intentar recobrar un ínfimo sentido, y le ofreció al vampiro una garganta blanca y tersa que sabía no iba a rechazar. El vampiro se apresuró a morder, mientras las manos de la joven se perdían por su piel de marfil, sabiendo que esa vez sería la definitiva.

Epílogo

La llevó en sus brazos hasta el lago, con los pies descalzos sobre la hierba congelada, bajo su capa negra. En el camino observó los jirones de piel, la carne desgarrada, la sangre que había teñido su camisón de color escarlata; el magullado cuerpo que yacía sobre sus brazos y que había perdido el color.

La dejó en la orilla con voluptuosa indiferencia y con un breve impulso la vio introducirse en las aguas oscuras, donde escondidas entre juncos y nenúfares flotaban una veintena de Ofelias exangües.

El vampiro *subiose* la capucha y *dirigiose* una última sonrisa insolente a la joven de cabellos rojos.

